

Los oficios de Quindío

Textos de:

**Gloria Inés Duque Arango
y Elizabeth Montoya Arias**

Fotografías de:

**Semillero de Investigación de
Patrimonio.**

DOI: <https://doi.org/10.31908/eucp.61.c611>

Al inicio del capítulo se encuentra el mapa del departamento del Quindío y la delimitación del territorio del Paisaje Cultural Cafetero en este departamento; allí, se ubican las manifestaciones de los oficios documentados en seis de los once municipios del PCCC en el Quindío.

De manera tal, que en la Armenia se halla la joyería y la orfebrería, el trabajo de talla en madera, la alfarería, la construcción y restauración de vivienda tradicional, y el trabajo en cáscara de huevo; en Calarcá, la tejeduría en guasca o calceta de plátano; en Circasia, la tejeduría en patchwork y el oficio de enchape en hoja caulinar de la guadua; en Filandia, la cestería y la tejeduría en bejuco; en Montenegro, el trabajo en guadua escultórica; y en Quimbaya, la joyería y orfebrería.

Se exponen también las historias de vida de 15 artesanos con los testimonios de su trayectoria desde sus inicios en el oficio y a lo largo de su trasegar en su labor, la manera cómo lo realizan, sus fuentes de inspiración y los productos que elaboran, junto con las fotografías de su taller, herramientas y procesos productivos.

Al final del capítulo se cuenta con el directorio con los datos de contacto de los artesanos entrevistados.

Capítulo 6

Quindío





Ana Delia Barahona Rivas - **Trabajo en cáscara de huevo**



Rubén Dario Acosta Valencia - **Trabajos en madera**



Luis Enrique Morales Vargas - **Alfarería**



Luis Leonardo Domínguez Ávila - **Orfebrería**



Jaime Ruiz - **Construcción y restauración de vivienda tradicional**

ARMENIA



Consuelo García Salazar - **Trabajos en guasca o calceta de plátano**

CALARCÁ



Elisa Londoño Jaramillo - **Tejeduría y trabajo en tela**



Julián Neider Martínez Parra - **Trabajos en guadua, enchape en hoja caulinar**

CIRCASIA



Ofelia Marín Márquez y Wilmar Colorado Marín - **Cestería**

FILANDIA



José Darío Martínez Maya - **Oficio trabajo en guadua escultórica**

Víctor Alonso Martínez Quirama - **Oficio trabajo en guadua arquitectónica**

MONTENEGRO



Duberly Galeano Mora - **Trabajo en guadua**

SALENTO



José Freddy Molina Turriago - **Trabajo en guadua**

CÓRDOBA



Gladys Quintero Correa-Orfebres del Quindío - **Orfebrería**

QUIMBAYA

Quindío

Armenia







Armenia -

Oficio trabajo en cáscara de huevo

Ana Delia Barahona Rivas

A sus 62 años de edad, Ana Delia Barahona Rivas encontró su inspiración desde niña cuando realizaba manualidades para decorar la casa que compartía con su familia, es la mayor de nueve hermanos y nació en el municipio de La Palma, Valle del Cauca. Su familia se traslada a La Paila, donde vive su niñez y adolescencia, las actividades desarrolladas en el colegio le permitieron aprender el bordado y el tejido, luego, en la ciudad de Bogotá, tiene la oportunidad de tener experiencias creativas con la cerámica, en la decoración con pintura y otros materiales en jarrones. Tras vivir en otras regiones del país, hace 15 años, aproximadamente, se radica en la ciudad de Armenia.

Su mente siempre inquieta la llevó a inscribirse a varios cursos para explorar diferentes técnicas y, de manera particular, a reutilizar materiales de origen

industrial, vegetal y animal, considerados residuos sólidos. Productos que, como expresa Ana Delia, no contaron con mucha aceptación.

Con el propósito de encontrar formas creativas e innovadoras de utilizar estos materiales, se vinculó a los talleres ofertados por los laboratorios de Artesanías de Colombia, en donde, a partir de sus ideas y las orientaciones brindadas por los diseñadores, se llega a la creación de unos productos que destacan por su minimalismo, sobriedad y elegancia, teniendo como base un material de humilde procedencia como es la cáscara de huevo, creaciones que con su perseverancia le permitieron ser ganadora de la Bienal de Diseño para la Artesanía en el 2014.





“En una feria con mis manualidades una señora dijo: ¡Ay, mira! Le dieron caché a la basura”.





Para cada una de las piezas producidas, denominadas cuencos, referenciadas como cuenco batea, cuenco redondo, cuenco plato, cuenco copa, cuenco frutero y cuenco concha, tiene un proceso que toma tiempo y es muy delicado, para lo que se requiere:

- Recolección de la cáscara de huevo, la cual la obtiene en panaderías que se la regalan o se la venden en el vecindario, fincas y amigos. Esta materia prima la recoge diariamente debido a que se descompone rápidamente.

- Lavado, desodorización y secado.

- Después del secado, se muelen las cáscaras y se clasifica en tres texturas de acuerdo con el grano, pequeño, mediano y grande.

- Se prepara un aglutinante con otros productos para generar la rigidez, mezclando con pegante industrial.

- El moldeado se realiza sobre globos, siendo un paso muy delicado porque las puntas de las cáscaras los rompen, lo que, en algunos casos, representa pérdida de material y tiempo. se aplican de tres a cuatro a cuatro capas para lograr el espesor y dureza requeridos.

- Se dejan secar las piezas de manera natural al aire libre.

- Se produce el desmoldado, seguido del lijado a mano para pulir las asperezas.

- Se lleva a cabo la aplicación de texturas.

- Finalmente, se detallan las piezas y se les da acabado aplicando pinturas acrílicas para las bases y metalizadas para el interior.



Ana Delia Barahona Rivas está en búsqueda permanente de nuevas creaciones que logren otros usos, que vayan más allá de lo decorativo sin perder la elegancia y la belleza que las distinguen, y que le han permitido tener una gran aceptación en ferias y almacenes artesanales en las principales ciudades del país, así como el reconocimiento internacional.





Armenia -
Oficio talla en madera

Rubén Darío Acosta Valencia

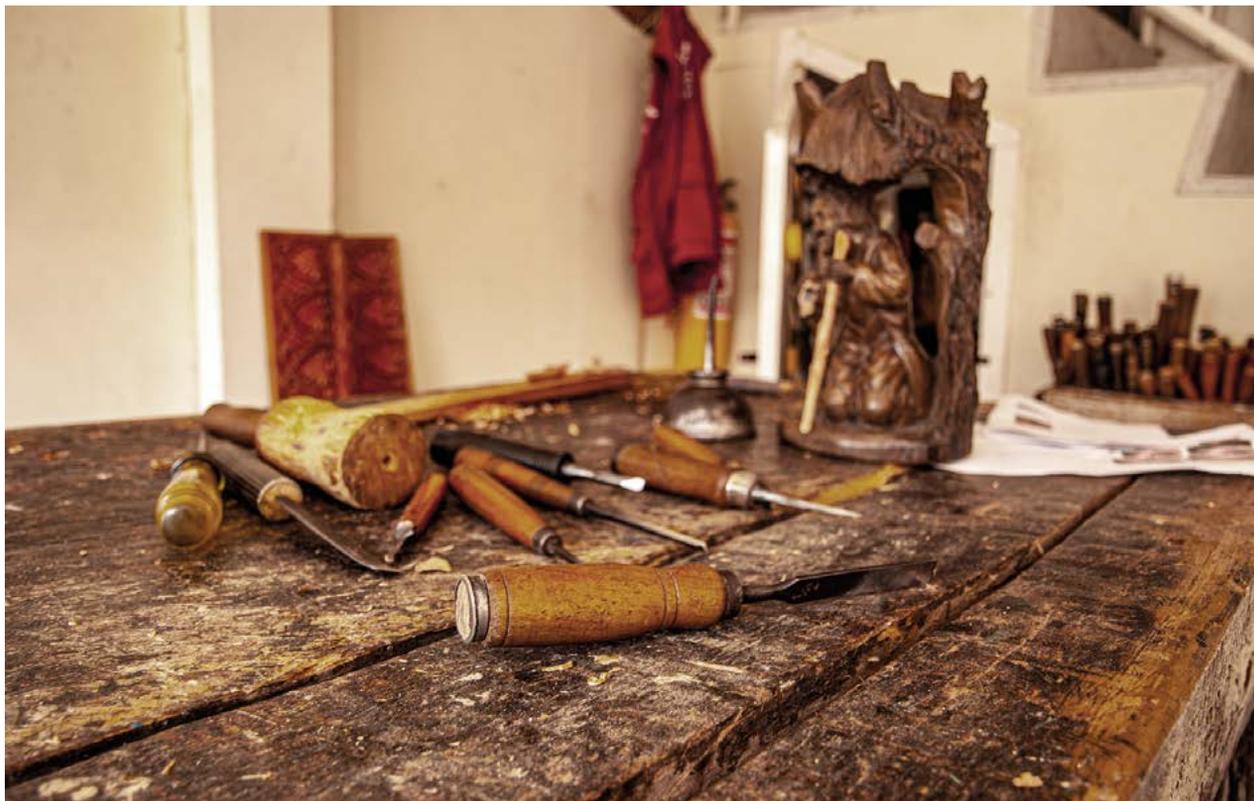
Rubén Darío Acosta Valencia es oriundo de Manizales y lleva más de 25 años radicado en el Quindío. Su experiencia con la talla artística de la madera comenzó como hobby hace muchos años cuando aún vivía en su ciudad natal donde estudió con una maestra en artes plásticas y tomó varios cursos en Bellas Artes, hasta que con la práctica se convirtió en pasión y la pasión lo llevó a dedicarse a la docencia en talla en madera en su taller. Al buscar sus raíces y la herencia en el oficio solo vienen a su memoria la curiosidad y habilidades manuales de su madre, y con mucho orgullo cuenta que su hijo le ha aprendido la técnica con gran habilidad, de manera que Rubén lo considera el primer candidato a superar al maestro.

En cuanto al oficio, se enfoca a las piezas únicas, obras de arte que expresan el sello personal de su hacedor, y con transparencia transmite este enfoque a todos sus aprendices, dando argumentos persuasivos cargados de razón promoviendo la autenticidad en el proceso creativo. La materia prima es un tema sagrado que aborda con el compromiso de reciclar e incentivar al reciclaje; la mayoría de las piezas de madera las busca en el monte y si es preciso se va con gente que le ayude a transportar los trozos que encuentra para darles vida en el taller, estos trozos casi siempre son

exóticos orillos de maderas que a ningún depósito le interesan. Rubén cuenta que en todas las maderas se puede tallar, aun así, independientemente de los pedidos que tenga, busca siempre la más suave, la más generosa, la de más vetas que es el cedro, cedro rosado, negro y rojo.

Desde hace un tiempo su interés ha sido fusionar materiales dentro de las obras que realiza como incluir resinas, guadua, hierro en forja y evaluar resultados, ya que solo una vez intentó hacer una fusión en unas máscaras con dos materiales, en donde una mitad de la máscara era en talla y la otra enchapada en lámina cobrizada, dorada y plateada. Pero cada talla en cada obra es dispendiosa y diferente, al igual que el seguimiento a sus aprendices, de tal manera que esta diversificación en el producto aún tendrá que esperar.

Rubén Darío define la talla en madera como una de las manualidades más completas, pues se debe tener sumo cuidado desde buscar la madera, saber para qué se quiere utilizar y apropiarse del concepto, sentir la obra que se realiza e irse perfeccionando con la práctica. Las herramientas indispensables en su trabajo son cuchillos pequeños, serrucho, formones, medias cañas, lijas y seguetas en todos los estilos.



Sobre el proceso de producción, comparte algunos pasos:

-Secado: una vez en el espacio de almacenamiento, los trozos de madera se ponen a secar de manera natural.

-Lijado: después del secado se procede a “descascarar” y lijar el tronco de madera hasta dejarla lista para trabajar en el taller.

-Dibujo: para este proceso, se analiza el bloque y el tipo de madera que se tiene, después se plasma en la madera el dibujo de la obra a realizar.

-Talla: se comienza a desbastar la madera usando formones, gubias y lijás hasta que la obra queda completamente plasmada en el relieve esperado, según el diseño. Se debe respetar cada línea, hacer cada pliegue y detalle con cuidado, ya que este paso es donde se encuentra la magia del oficio y es 100 % manual, a punta de formones y precisión.

-Acabados: luego vienen los procesos de lijado y repasado con el formón por las imperfecciones que se van encontrando hasta llegar al punto de satisfacción de la obra. Después, la inmunización, los selladores y si el cliente requiere pintura, también se realiza en este paso hasta dejar la obra completamente terminada.

La oferta de productos es muy variada, pues cada cliente es un universo diferente, sin embargo, Rubén Darío tiene muy claro que sus raíces paisas, la arriería y los paisajes cafeteros, son el centro y fuente de inspiración de toda su obra. Entre los objetos que realiza se encuentran jarrones, bandejas talladas, baúles con mandalas, baúles con árboles de tipo africano, percheros, marcos para espejos grandes y talla al estilo rococó; cada que Rubén termina una obra de arriería, se vende sin siquiera ofrecer, y cómo no, si pareciera que las mulas recién cargadas lucen serenas emprendiendo el viaje, avanzando a su propio ritmo hacia el horizonte, mientras el arriero ultima detalles de la partida, va contento y dispuesto a liderar la travesía.

En sus 25 años de experiencia en el oficio, el maestro Rubén ha sido ganador de premios como la Bienal de Diseño para la Artesanía, otorgado por Artesanías de Colombia en el año 2014, además, es conocido por sus productos cargados de naturaleza y tradición, ha sido de los pioneros en diseñar y construir material publicitario para establecimientos comerciales del municipio de Filandia, en donde sus avisos en madera tallados fueron éxito total, afirmando la identidad cafetera del lugar.





“La idea de nosotros son obras de arte, a mí me gusta trabajar mucho las piezas únicas y lo que yo trato de inculcarle a mis alumnos es eso, que no nos pongamos tanto a copiar, el día que tomamos la decisión de copiar es para mejorar”.







El maestro artesano Rubén Darío Acosta Valencia tiene la magia de descubrir qué hay detrás de cada trozo de madera, y lo hace con maestría, dejando su esencia en la cadencia del formón y la gubia, al ritmo sosegado de las lijas y con la calma que solo da la experiencia. Su oficio es la talla en madera, desarrollo de piezas artísticas y únicas en donde plasma sus más vívidos recuerdos de los arrieros, las mulas, las fincas de su padre, así como la flora y fauna del eje cafetero.

Hay productos que le toman de cinco a diez días, y otros que le toman hasta dos y tres meses, dependiendo de la complejidad del diseño, y sin dudar de su ánimo incansable para desarrollar cada talla con absoluto empeño.

Rubén Darío ha ganado premios como la Bienal de Diseño para la Artesanía, otorgado por Artesanías de Colombia, y sus tallas que ilustran impecables la cultura arriera y el Paisaje Cultural Cafetero son reconocidas por sus colegas artesanos y clientes a nivel nacional.





Armenia -
Oficio alfarería

Luis Enrique Morales Vargas

El Maestro Luis Enrique Morales Vargas se encontró con su pasión en tiempos de colegio. Ya había terminado el bachillerato y ninguna carrera le llamaba la atención, así que su papá, en un intento desesperado, quiso llevarlo a una escuela técnica de artes y oficios asociada a su colegio El Salesiano, en Bogotá. Allí, había talleres de carpintería, mecánica, metalistería, etc. Luis Enrique pasó por todos los talleres cual turista hasta que llegó al taller de cerámica y sus dudas se resolvieron al ver la grandeza del oficio, y por fin sintió que eso era lo suyo. Para ese entonces él ya era dibujante así que cumplía todos los requisitos para ingresar a la institución y al mundo de la alfarería.

Siempre había tenido ese respeto y admiración por las culturas indígenas y precolombinas como los muiscas, quimbayas, calimas, taironas, así que tenía claros sus referentes a la hora de inspirarse a crear objetos. El trabajo de la arcilla fue un trampolín para salir adelante desarrollando sus talentos y, siguiendo la pasión que recientemente había comenzado, se dedicó a aprender y a enseñar en diferentes institutos con los que también viajaba a impartir talleres, de tal manera que en sus ires y venires tuvo la oportunidad de viajar al Quindío a ocupar una plaza disponible en un taller de cerámica con la Misión Técnica Alemana, la GTZ, con tan buena fortuna que se radicó en la ciudad de Armenia en el año 1979 hace 40 años.

*Los cursos que Luis Enrique dictaba
eran sencillos, para toda clase de
público, desde el ingeniero y el médico
hasta el vendedor de revuelto.*



Las arcillas no las consigue en el Quindío, así que para abastecerse debe irse al norte del Valle, pasando por Anserma y Cartago, donde se consigue por toneladas. Al hacer parte de la Asociación de Artesanos, ellos compran las toneladas de materia prima para venderle a los asociados que trabajan, así que Luis Enrique puede comprar los bultos de esa manera. Arcilla y agua son los ingredientes básicos para sus productos, no se inclina mucho por la cerámica y esmaltados, aunque conoce las técnicas y en el área puede realizar cualquier proceso.

Una vez obtenida la arcilla, debe pasar por un proceso dispendioso donde se hace un lavado/tamizaje en donde se extraen piedras y materia orgánica. Después de este proceso puede iniciar con el amasado y desde ahí aplicar las técnicas que requieran los productos como placa, torno, rollo o modelado. Su mayor inspiración son las culturas precolombinas, de las que exalta los rombos, geometrías, símbolos y cuerpos. Estos referentes son plasmados en bomboneras, vajillas,

platos, cazuelas, pocillos, faroles y contenedores, en general. Conociendo todas las técnicas, Luis Enrique se inclina hacia el torno y modelado, y una construcción más libre de cada diseño.

Su herramienta principal son las manos, el torno, las espumas, hilo nylon y espátulas de varios materiales. En el primer piso de su casa está la sede de su trabajo artesanal, se encuentra el espacio adecuado para el torno, la zona de pintura, estanterías y el horno de cocción. En la segunda planta está el taller de confección de su esposa.

Luis Enrique puede demorarse en un producto ocho días, contando con un buen clima. Manifiesta que cuando tiene producción constante, su recorrido de procesos, según los días es así: se empieza el lunes, el martes se retorna, miércoles y jueves en secado, viernes al horno, y el sábado a primera hora a pintura y luego comercialización.

La comercialización ha cambiado con los años. Antes del terremoto de Armenia se vivía un buen tiempo en el que salía a vender y rápidamente le

compraban sus productos, sin encargos de sus clientes, todo lo que hacía lo vendía.

Hoy en día Luis Enrique tiene clientes que lo llaman y hacen sus pedidos, asiste a ferias artesanales, pero el mercado tampoco es como antes cuando hasta le pagaban por participar. Su capacidad de producción es de 1000 productos de tamaño mediano a la semana.

Manifiesta conocer otros exponentes de su oficio que ya son pocos, pues unos se han muerto y otros han desertado por diversos motivos. Como muchos otros artesanos se enfrenta a la ausencia de un relevo generacional, y mira con tristeza el hecho de que en el Eje Cafetero hay pocos hacedores de objetos con arcillas, en sus palabras refiere que son los últimos dinosaurios en el oficio y comenta que falta escuelas, faltan talleres no solamente de cerámica, sino también de muchas de las demás artesanías.





“Es un trabajo productivo, es un trabajo terapéutico, es un trabajo muy relajante, es muy digno, a mí me gusta mucho.”





Luis Enrique Morales Vargas encontró su pasión en el colegio, gracias a un intento desesperado de su papá, quien lo llevó a la escuela técnica para que escogiera alguno de los oficios que se enseñaban en carpintería, mecánica, metalistería, etc. Después de revisar toda la oferta, finalmente sus dudas se resolvieron en el taller de cerámica al dimensionar la grandeza del oficio.

Apasionado por las culturas indígenas y precolombinas, encontró la manera de honrarlas y exaltar las mediante la creación de objetos a partir de referentes puntuales de cada etnia. Sus trabajos en arcilla fueron los peldaños que permitieron el avance hacia el éxito comercial y profesional.

El alfarero Luis Enrique Morales Vargas se dedicó a la docencia en diferentes partes del país y después de un tiempo, en el año 1979, el departamento del Quindío le abrió las puertas y lo adoptó como un hijo y heredero de las culturas, el paisaje y el café.

Del tiempo de la bonanza cafetera y los días de mercado en donde salía lleno de productos y llegaba con todas sus ganancias, conserva los mejores recuerdos, sin embargo, con el paso de los años la producción ha disminuido y el mercado se ha transformado. Su clientela fidelizada lo encuentra en ferias artesanales o lo contacta para realiza pedidos que después el maestro elabora y entrega.





Armenia -
Oficio orfebrería

Luis Leonardo Domínguez Ávila

Luis Leonardo Domínguez Ávila, caleño de nacimiento, bogotano de crianza y cuyabro por adopción, se interesó por saber cómo se hacían las joyas cuando tenía apenas cinco años de edad. De niño fabricaba sus propios juguetes, pues le gustaban mucho las manualidades y el dibujo técnico. Luis Leonardo ingresó al oficio desde muy joven, a la edad de 15 años, cuando se iba por las tardes a charlar con un joyero vecino de su barrio a quien le hacía los mandados; poco a poco fue ganándose su confianza hasta que le permitió trabajar allí. Pese a que en su familia no hubo artesanos, se acercó a la orfebrería sin dudar, como si Dios le hubiese abierto la puerta para entrar a aquel mundo soñado desde niño. La filigrana lo cautivó en gran manera y aprender la técnica le tomó dos meses con un maestro que le enseñó hace 25 años. También ha estudiado en el SENA, y se ha capacitado para fortalecer sus conocimientos y aumentar la experiencia que hoy en día tiene.

A través de la orfebrería, expresa lo que siente, se desestresa, se identifica completamente con lo que hace y se llena de satisfacción al ver los frutos que ha cosechado de la dedicación y el esfuerzo. Podría decirse que es una parte fundamental de su vida.

En cuanto al paso a paso del oficio, Luis Leonardo refiere dos fuentes de inspiración: sus clientas que muchas veces llegan con el diseño elegido y la naturaleza del paisaje cafetero.

-Materia prima: una vez definido el diseño se compran los materiales que normalmente están entre oro, plata, bronce y piedras preciosas como esmeraldas, rubíes, en ocasiones resinas y otros materiales sintéticos. Sus proveedores se encuentran entre Bogotá y Pereira, le suministran todo lo que necesita.

-Fundición: una vez lista la materia prima, funde el material para transformarlo en una pieza compacta.

-Laminado: pasa a la laminadora para rebajar el espesor de la pieza fundida.

-Armado: cuando el producto es armado, construye pieza por pieza y las une por soldadura. Si el diseño lo requiere, realiza montaje de piedras.

-Acabados: estos son limpiar y brillar.

-Filigrana: la filigrana es rigurosa porque hay que pasar las piezas de plata por la hilera hasta dejar la materia prima casi con el espesor de un cabello. Luego de armar la silueta del diseño, se trabajan los diferentes tipos de relleno; entorchar, aplanar, escarchar y soldar pieza por pieza hasta terminarla.

El maestro realiza productos como aderezos compuestos por los aretes, el dije, la gargantilla o de manera individual anillos y aretes. Su producto estrella son los anillos.

Todo lo realiza en diferentes técnicas y, en ocasiones, fusiona varias en un mismo producto y, aunque produce lo que sus clientes pidan, lo que le apasiona es la filigrana. En su taller, en su mesa de trabajo, se aprecian elementos indispensables y herramientas como el laminador, pinzas, alicates, entre otras.

Actualmente, comercializa sus productos por medio del voz a voz. Se preocupa por realizar un trabajo excelente, pues es la garantía de calidad más confiable que puede brindar, cuenta con sello de calidad hecho a mano avalado por Icontec. Además, tiene su marca: Luis Domínguez Joyas, que esta oficializada por 10 años. Su clientela se ha construido con el paso del tiempo gracias a piezas realizadas con dedicación y precisión en los detalles.

Luis Leonardo ha tenido la oportunidad de enseñar el oficio, de capacitar a otros artesanos a través de Artesanías de Colombia y enseñarle procesos básicos a su esposa, quien le apoya en algunas cosas del taller. Sus hijos aportan al negocio cuando se llevan los diseños de su padre a Estados Unidos para comercializarlos allí. Lo único que le inquieta es sentir que la orfebrería, como otras labores artesanales, está quedando en el olvido, pues ya casi nadie quiere aprender, no hay respaldo concreto de las entidades gubernamentales para fortalecer los oficios que mantienen viva la tradición y la cultura de la región.





“Pues algo que me tiene muy inquieto es el poder rescatar el valor de una actividad muy importante que son estos oficios artesanales que se están quedando en el olvido, me inquieta que los jóvenes no se interesen por realizar manualidades y actividades autóctonas de su región por estar en sus celulares o computadores, en muchos casos, perdiendo el tiempo.”





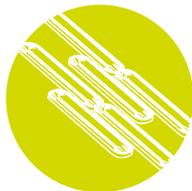
Luis Leonardo Domínguez Ávila se considera orfebre, ya que el proceso productivo depende mayormente de sus manos y algunas herramientas básicas. Desde los cinco años de edad se inquietó por conocer cómo se hacían las joyas, en especial, las realizadas en filigrana.

Sus inicios en el oficio se dieron cuando tenía 15 años de edad y trabajaba con un joyero vecino que le impulsó a realizar sus primeros objetos utilizando metales preciosos. A lo largo de su trayectoria se ha capacitado en el SENA y con profesores particulares especializándose en filigrana.

Aunque manifiesta no haber heredado el oficio, sí ha vinculado a su familia en el taller. Para él, la orfebrería representa un medio de expresión personal, un momento de calma y una total correspondencia entre lo que ha sembrado y lo que ha florecido a lo largo su camino artesanal.

Inspirado en la naturaleza del paisaje cafetero, realiza aderezos, aretes, gargantillas y anillos, siendo estos últimos el producto estrella de su marca. En ocasiones fusiona varias técnicas en un producto, sin dejar a un lado la filigrana como su principal proceso, por medio del cual aporta a la vigencia de la tradición y la cultura de la región.





Armenia -

Construcción y restauración de vivienda tradicional

Jaime Ruiz

Siendo un joven de 13 años de edad, Jaime Ruiz se inició en la construcción como un ayudante de oficial en el departamento del Tolima, pues siempre le gustó la ingeniería civil, aunque nunca la puedo estudiar. La construcción siempre le llamó la atención, y aprendió el oficio mirando y ayudando. Considera que es un oficio de mucho cuidado que no se puede hacer a la carrera, pues requiere observación y que todo quede muy bien terminado. Tomó algunos cursos en el SENA en Medellín y en Quindío que, sumados a la experiencia, le han permitido saber y dominar el trabajo con la guadua, los pisos, las cubiertas, las instalaciones eléctricas, la soldadura, los acabados como el estuco, los enchapes y la pintura, a los que se dedicó durante un buen tiempo.

Para el proceso de construcción adquiere la guadua con algunos conocidos que como él saben escogerla, cortarla y procesarla, compra la madera en depósitos de madera, la cual somete al proceso de inmunización, y adquiere los demás materiales en ferreterías y depósitos de construcción; siendo

sus herramientas los palustres, las pulidoras, la llana, el taladro, la sierra circular, la motosierra, el martillo, los codales, la plomada, los niveles, las escuadras y la falsa escuadra. En el oficio de restauración de viviendas tradicionales se involucró desde muy joven, también, con un maestro que le enseñó la construcción en bahareque con pañete. Casas que para construirlas se colocaban piedras, luego las soleras para, sobre ellas, armar la estructura con cuarterones y luego el entablado, se levantaban las columnas y el envigado para amarrar la estructura y poder colocar la cubierta. Las paredes se armaban con guadua y esterilla, se buscaba el excremento de los caballos con tierra gredosa, se pisaba hasta que daba su punto para aplicarlo con palustre y llana sobre la esterilla. Para darle acabado se pintaba con cal, y con limón y sal para que se fijara y no manchara.

Le gustaría que los jóvenes miraran la arquitectura propia de la región y la valoraran para continuar con esta cultura, pues se están tumbando muchas casas para hacer otros edificios, pero sin tener en cuenta el valor que tiene este tipo de vivienda.



“Este oficio es de mucho cuidado, no se puede hacer a la carrera, es de observación y que todo quede bien presentado, a las cosas hay que ponerles amor y cuidar la cultura que dejaron los ancestros. La arquitectura del Eje Cafetero es muy bonita”.



Jaime Ruiz vive en Armenia; desde los 13 años de edad se dedica al oficio de la construcción y la restauración de viviendas tradicionales, pues valora la arquitectura regional, aprendiendo de la mano de maestros expertos todo el proceso constructivo de las casas de bahareque.

Su oficio lo realiza con dedicación y minucia para garantizar la calidad de los trabajos que ha llevado a cabo en el Quindío, en Risaralda y en Tolima. A lo largo de su trayectoria le ha enseñado el oficio a varios jóvenes que lo ayudan y lo asisten, y a quienes les ha gustado el oficio lo siguen realizando convirtiéndose en buenos constructores.





Calarcá







Calarcá -

Oficio tejeduría en guasca de plátano

Consuelo García Salazar

Consuelo García Salazar es una mujer que lleva el tejido y el arte manual en la sangre. A sus 64 años de edad vive en el barrio Las Camelias del municipio de Calarcá, y cuenta que su madre cosió toda la vida. Hace aproximadamente 10 años Consuelo participó en el programa del SENA “Jóvenes Rurales”, adquiriendo amplios conocimientos en el telar horizontal, pero fue en una capacitación de Cámara y Comercio de Armenia y el Quindío donde tuvo su primera experiencia con la calceta (guasca) de plátano como materia prima de sus productos. De ahí en adelante Consuelo se dedicó a experimentar el material en su taller, y con asesoría permanente en diversos proyectos desarrolló una línea de productos que se han convertido en un referente del oficio que, a nivel estético, llevan la delantera en el mercado artesanal.

Consuelo, al igual que muchas personas, al principio no le apostaba a sus productos, ya que no los consideraba bien acabados y llamativos, además la consecución de la materia prima, aunque abunda en tierras quindianas, nunca ha sido un proceso sencillo, pues debe ser cuidadosamente tratada para hacer parte de su producción. La oferta de Consuelo se basa en líneas de productos enfocados a la decoración y moda, entre los que se encuentran caminos de mesa, individuales, porta vasos, porta cubiertos, delantales para baristas, líneas de accesorios en marroquinería como bolsos, billeteras, porta celulares, entre otros.. Su mayor inspiración son las aves, peces, la naturaleza y el paisaje del departamento. Mensualmente puede tener una producción de unas 200 unidades.

Consuelo relata el proceso productivo desde una mirada puntual hacia la importancia y la dificultad en la adquisición de la materia prima:

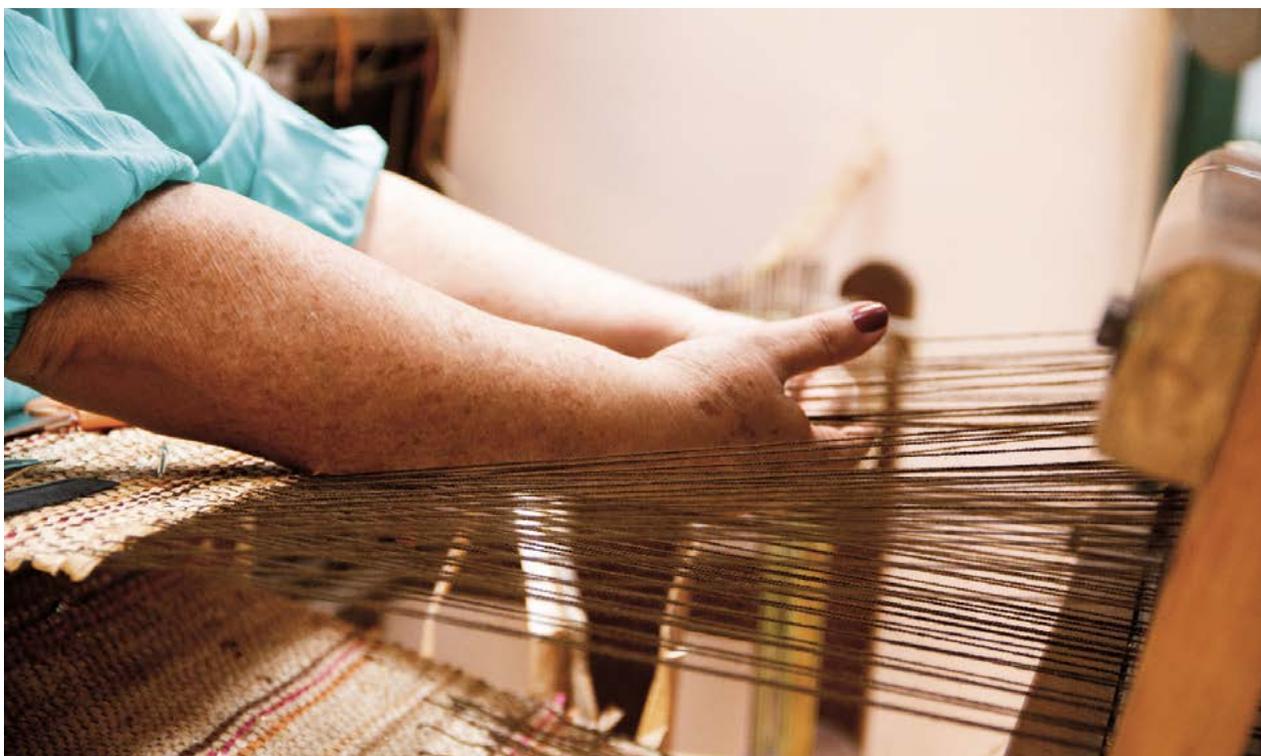
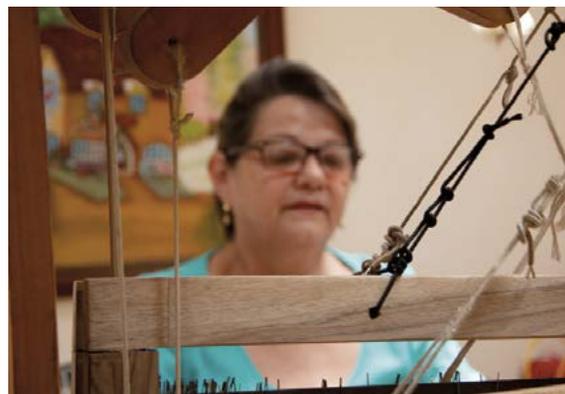
-Materia prima: la guasca (calceta) se saca del tallo del plátano y no de las hojas como se piensa comúnmente. Es el tallo que contiene la materia prima óptima para extraer; se deshoja y sale en forma de canoa que luego se pone a secar. Se corta a una altura de 70 cm para no dañar otros racimos. La guasca no tiene medidas exactas, hay tallos más altos que otros. Una vez hecho el corte, el tiempo de secado son siete días dependiendo del clima, así que en invierno este tiempo puede prolongarse, además, la guasca debe estar muy limpia, libre de moho y candelilla.

Después de comprar la guasca ya procesada, se encarga de limpiar, separar, cortar y obtener los tamaños precisos para su producción; la clasifica en dura, en carnaza y blanda.

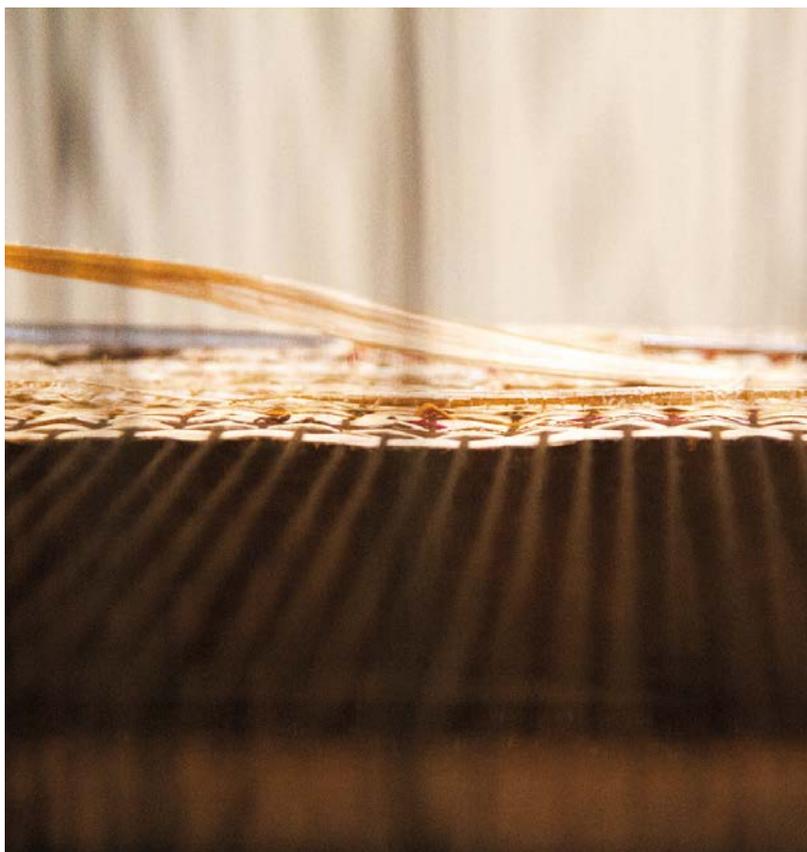
-Técnica: la técnica empleada es el telar horizontal que funciona con pedales, agujas y peines. Una vez dispuesto y enhebrado con fibras de guasca e hilos

macramé, comienza el tejido y armado de la “tela de fibra natural” que se ensamblará con otros materiales por medio de confección o ensamble, según sea el diseño. Normalmente, mantiene tela lista para producir a pedido cualquiera de sus productos.

Consuelo vende sus productos en las ferias y tiendas de Artesanías de Colombia, tiene clientes en Santa Marta, Calarcá y Salento. Goza de reconocimiento a nivel nacional gracias a su oficio, y en más de una ocasión ha salido del departamento para capacitar a personas que quieren aprender el proceso de la guasca. Cuenta con registro de marca, está afiliada a la Cámara de Comercio, tiene el sello de Icontec hecho a mano, su RUT y está vinculada al programa de mercados verdes de la Corporación Regional del Quindío, CRQ. Paradójicamente, manifiesta su inconformidad al compartir sobre la ausencia de aprendices o involucrados en su oficio, lo que frustra la posibilidad de un relevo generacional.



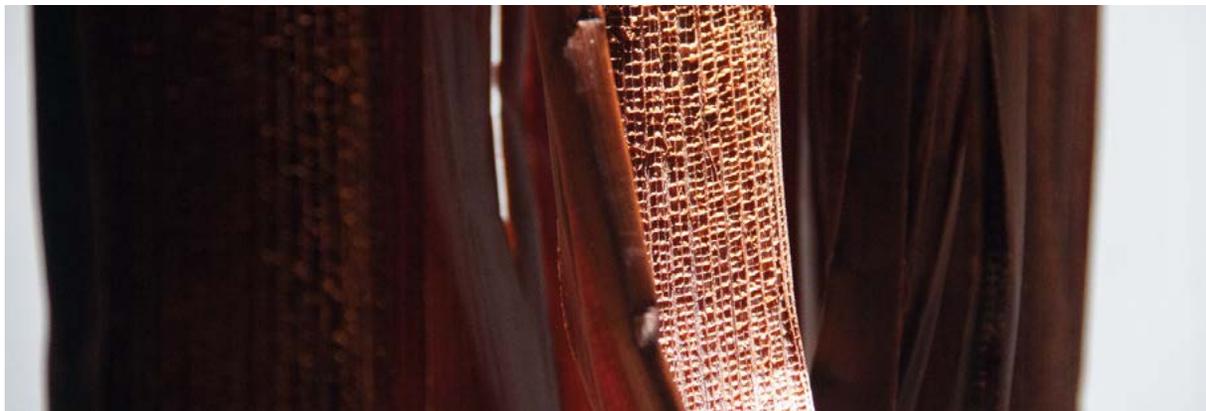
“¿Mi artesanía? Bueno, mi artesanía es algo tan lindo que es parte de mi vida y es algo que a mí me entretiene todo el tiempo; no solo eso, sino a nivel personal me ha dado mucho y fuera de eso la importancia que le han dado a mi producto, porque hasta el momento el producto mío es algo que yo soy la única que lo hace”.



A close-up photograph of a woven basket, showing a complex pattern of orange and blue fibers. The orange fibers are the primary color, with blue fibers woven in between, creating a textured, grid-like appearance. The lighting is warm, highlighting the natural texture of the fibers.

A doña Consuelo García Salazar le tocó empezar a creer en sí misma cuando dio sus primeros pasos en el oficio de la tejeduría. Había estudiado y aprendido sobre el manejo del telar, tenía conocimiento y experiencia, pero no tenía fe en lo que hacía. Después de unas asesorías con la Cámara de Comercio de Armenia y el Quindío, fue persuadida para continuar con sus productos, mejorando algunos aspectos como la calidad, aplicación de colores y cosas que rápidamente fueron solucionadas.

Consuelo lleva un camino de algo más de 10 años en el oficio, lo que le ha permitido acreditarse en el mercado como artesana reconocida por sus productos que combinan las fibras naturales como calceta de plátano con técnicas de marroquinería, son vendidos en varias partes del país y expuestos en la feria artesanal más grande a nivel nacional: Expoartesanías. Entre sus productos se encuentran individuales, caminos de mesa, portavasos, billeteras y accesorios.







Circasia







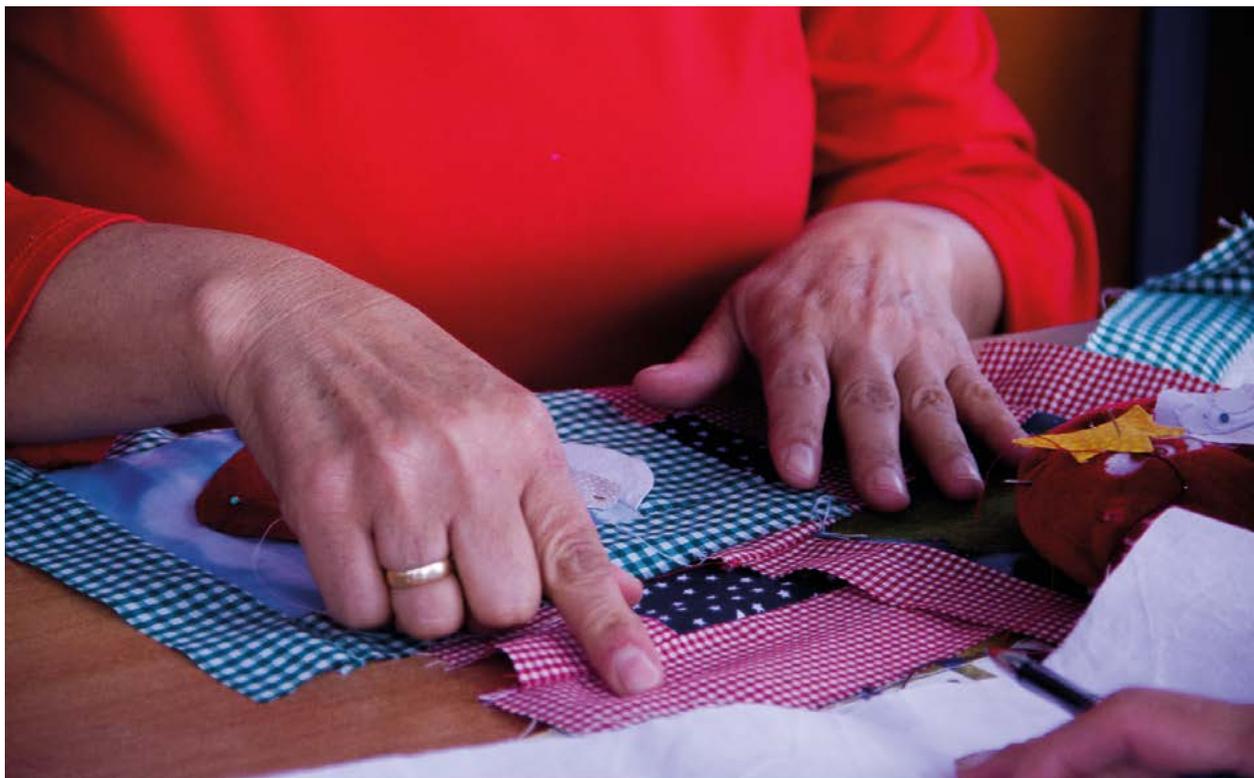
Circasia -

Oficio tejeduría patchwork

Elisa Londoño Jaramillo

Elisa Londoño Jaramillo vive en Circasia, Quindío, dedicada al oficio de las Tejeduría abarcando técnicas de bordado, tela sobre tela, crochet, macramé, punto de cruz, etc. En este quehacer interactúa con otras personas del municipio en un proyecto llamado Colcha de Retazos, donde ofrece capacitación en las diferentes técnicas del oficio. Elisa lleva más de diez años con la misión de enseñar y promocionar el tejido en sus diferentes formas, y le apasiona compartir el conocimiento que aprendió desde que tenía 14 años de edad junto a su mamá y abuela.

En su casa siempre ha estado la tradición de los tejidos, hacían costureros con las vecinas y amigas de su mamá, pero nunca fue presionada para aprenderlo hasta que libremente tomó la decisión y pidió que le enseñaran, con tan buena disposición que a sus 51 años de edad no se ha rendido; comenzó haciendo punto de cruz, y lo que ella no podía resolver lo resolvía su madre, no recuerda un solo momento donde no haya tenido una costura al lado, entonces, es un oficio que honra la tradición y memoria de las mujeres de la familia.



El proceso productivo de Elisa muchas veces parte del antojo, seguido de un ensayo; otras veces, comienza a dibujar y enseguida a calcular la cantidad de hilo, primero define el qué y después el cómo.

Asimismo, al momento de elegir las materias primas opta por hilos de algodón nacional, telas y guasca. Entre las técnicas más empleadas menciona el crochet con las puntadas cadeneta y palote, en tela sobre tela utiliza retazos y apliques para formar el patchwork, labor que realiza a mano de principio a fin, con acabados tan bien logrados que parecen realizados a máquina.

Tiene el taller ubicado en su domicilio, y es ahí donde lleva a cabo la producción personal entre pedidos y colecciones; y en otros espacios municipales comparte el conocimiento con sus aprendices; normalmente, la gente comienza muy motivada, pero con el paso del tiempo va desertando, pues gradualmente se va perdiendo el interés en el trabajo manual. Sus productos más comerciales son los cojines, colchas, caminos, de mesa e individuales, de estos hay algunos

que le toman un día de trabajo, otros una semana y otros hasta un mes, dependiendo de la complejidad.

Le emociona el hecho de no perder el tiempo, promueve el buen uso del tiempo sabiendo que se ejecuta una labor constructiva y en calma, compartiendo mientras se enseña y generando redes de apoyo para las necesidades de los demás, pues mientras se practica, se puede conversar sobre las historias de la vida de los participantes y esto, según Elisa, construye fortalezas emocionales para todo el que asiste. Finalmente, asume el reto de mantener motivados a sus compañeros; su mayor temor en el oficio es la falta de relevo generacional, ya que entre sus aprendices podría decirse que ella es la menor y, en general, las personas jóvenes no se interesan por este trabajo.





“Es que hacían reunión en mi casa, muchas veces mi abuela, mi mamá y las vecinas. Desde ahí seguí toda la vida, llevo muchos años. Entonces, es un oficio con un aprendizaje de tradición de la memoria de las mujeres en la casa, de ese oficio, discreto y silencioso de casa”.

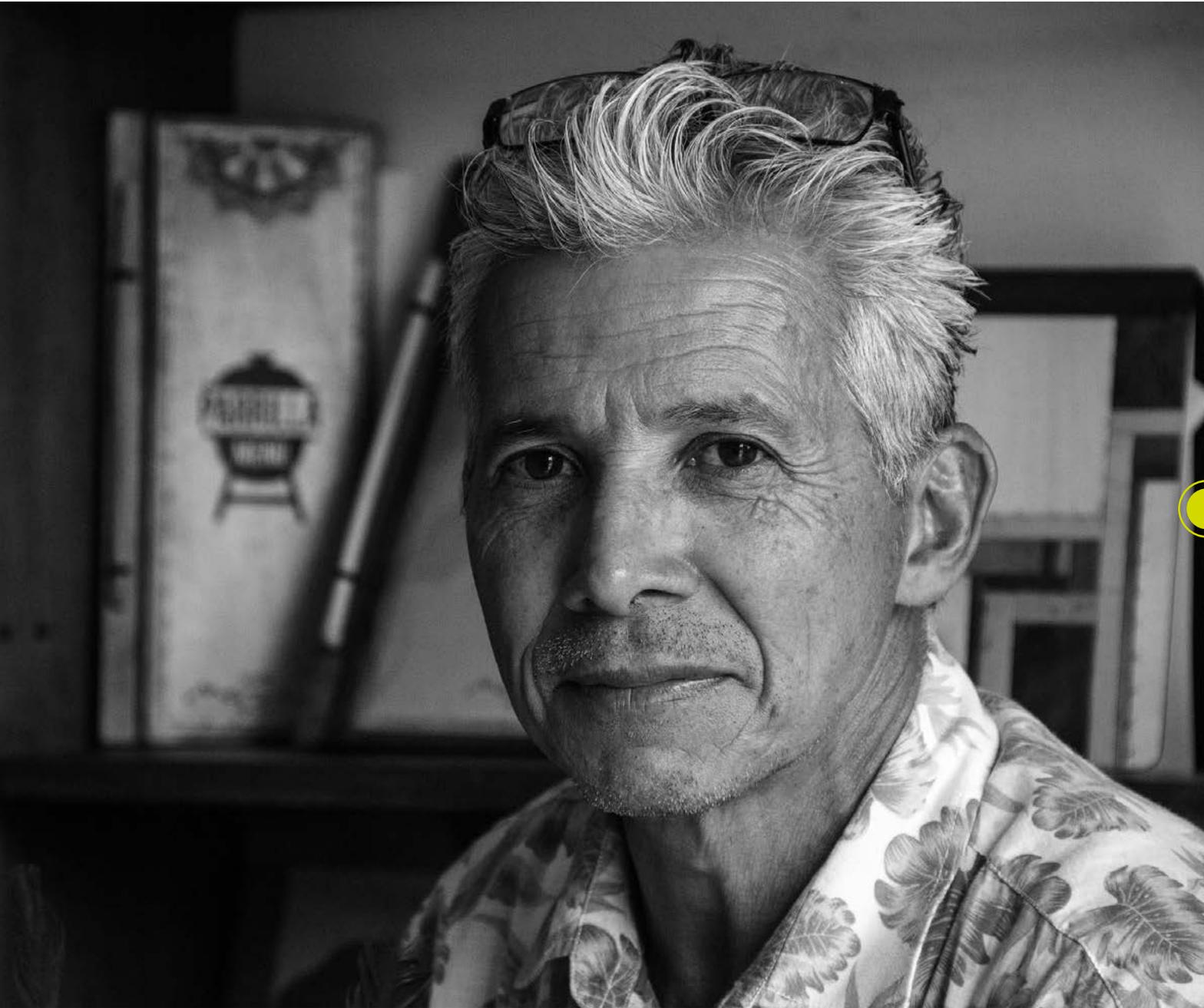




Elisa Londoño Jaramillo entró al mundo de la tejeduría cuando tenía 14 años de edad, comenzó aprendiendo punto de cruz y siguió la carrera infinita de puntadas, bordados, patchwork y tejidos en fibras naturales. Tuvo como mentoras a su mamá y abuela, y hoy en día es ella la mentora de muchos otros que a través del proyecto “Colcha de Retazos” se acercan para aprender el oficio y ejecutarlo.

A través de su oficio Elisa honra la memoria y tradición de las mujeres de su familia, y le agradece a este saber el poder impactar positivamente la vida de los demás, cuando, mediante costureros y ejercicios prácticos, pueden desahogarse y contar sus problemas, hablar, reír, consolar y animarse entre todos en medio de puntadas y tejidos. Sus productos más comerciales son los cojines, caminos de mesa, tendidos de cama e individuales, todos elaborados con una estética impecable y un alto valor sentimental.

Este fomento de saberes en la tejeduría permite la participación comunitaria, amplía oportunidades, además del mayor aporte que es la experticia en el desarrollo de sus técnicas cargadas del valor tradicional a nivel familiar.





Circasia -

Oficio enchape en hoja caulinar de la guadua

Julián Neider Martínez Parra

Julián Neider Martínez Parra es tan apasionado de la guadua que logró incluir a toda su familia en el oficio. Se dedicó al enchape en hoja caulinar de la guadua, una técnica delicada y novedosa, ya que brinda alto sentido de estética a los productos.

La hoja caulinar, también llamada capacho, consiste en un sistema de protección que tiene la guadua cuando está en crecimiento, formando caparazones triangulares que, una vez cumplido su ciclo de vida, se desprenden y son seleccionados como materia prima.

Sus inicios en el oficio tuvieron lugar en su tiempo de la universidad cuando definía su trabajo de grado, donde tenía como énfasis vincular la hoja caulinar al quehacer artístico. Inició su experimentación sin una técnica desarrollada ni mucho menos estudios previos en la materia, pero una vez entró en el mundo artesanal, lo hizo para quedarse y construir una historia fascinante junto con su familia. Han pasado veinte años en los que Julián y su familia han formado un taller artesanal reconocido en el ámbito artesanal del departamento.



Para el proceso de elaboración de sus productos realiza el siguiente proceso:

-Selección y recolección de la materia prima en el guadual:

no toda hoja que se desprende sirve. El agua y el sol son los primeros enemigos de la hoja caulinar, pues la deterioran y le producen hongos que, además, dañan su estructura. Es importante no desprender la hoja del tallo de la guadua, ya que ella está cumpliendo una función importante. Normalmente, de manera continua caen hojas aptas para el desarrollo de la técnica.

-Corte de material: se hace dentro del guadual llevando contenedores, tablas de corte y bisturí, y se corta solo lo que se necesita.

-Limpieza: se quita la pubescencia a las hojas caulinares que se han seleccionado. La pubescencia es lo que comúnmente se llama pelusa, una especie de tuna, y debe hacerse con destreza presionando para no chuzarse; se retira con un cepillo en seco y después se limpia para pasar al siguiente paso que es la aplicación de color.

-Tinturado: a pesar de que el color claro natural de la hoja varía y es muy agradable, también debe aplicarse color para darle carácter a la obra que se realiza. Para aplicar el color se prepara una solución con anilinas y alcohol.

En el transcurso de sus veinte años de experiencia, es la parte que ha tenido más evolución. Partiendo de una primera obra en donde usó tinta china y vinilos, aplicando colores al contrario, por la parte

de la pelusa del material, lo que causó la decoloración con el tiempo. Hasta que sus contactos lo llevaron a la solución de anilinas minerales y alcohol, y fue ahí donde encontró el color y la calidad perfectos para realizar el trabajo.

-Almacenamiento: se almacena en un sitio fresco donde no tenga luz directa. Es importante que todo el proceso se haga a la sombra y no le de mucha luz. Cuando es una superficie plana y tiene diseño, se utilizan patrones en papel calcante, Julián los diseña y les da color. Después pasan a la sección de enchape a cargo de sus hermanas, quienes transfieren el dibujo, según el color en el material tinturado y recortan con tijera o bisturí.

-Se aplica pegamento de contacto por ambos lados, se deja secar y se une. Cabe resaltar que siempre se necesita un soporte, sea la misma hoja, madera o un aglomerado.

Julián denomina su técnica como un rescate del valor cultural de la guadua, pues considera que es un material que ha pasado por tiempos de gloria y penumbras, y como tal se ha visto pisoteado con el paso del tiempo. Tiene la esperanza de que prontamente se apruebe en nuestro país la ley que posibilite la explotación comercial del cultivo sin las restricciones que tiene actualmente. Por eso sus productos y obras se encargan de exaltar cualidades estéticas desconocidas que presenta este material.







“La técnica... el nombre que le tengo, yo creo que es rescate del valor cultural de la guadua, así sea con ese aporte, rescatar el valor cultural de la guadua que ha estado tan pisoteada... es un material significativo para la región... la gente que tiene sus propios guaduales, que aproveche, ojalá pudiéramos capacitar más gente en cada uno de los procesos de recolección”.

En el municipio de Circasia vive Julián Néider Martínez Parra, artesano consagrado, perteneciente a una familia de artesanos que se aplicaron a una técnica novedosa y construyeron nombre a nivel departamental y nacional a partir de cualidades muy particulares de la guadua.

Julián se refiere a este trabajo como la opción de trabajar la guadua, pero sin entrar a fondo en la guadua, en donde no se utilizan los palos, sino la hoja caulinar. Desde su proyecto de grado en la universidad se le abrieron las puertas a esta experiencia, en la que hasta el día de hoy no ha parado de producir diversos artículos y obras de arte a partir de su afamada técnica de enchape con la hoja caulinar.

Junto con su familia se ha encargado de transferir este conocimiento y compartir paso a paso la elaboración

de los productos con el fin de que las generaciones futuras hereden el conocimiento y lo perpetúen. Teniendo como fuente de inspiración las aves, la naturaleza y la guadua misma, realiza portarretratos, cofres, contenedores, retablos de varias medidas, obras de arte, soportes para botella, libretas y mesas de juego como parqués y dominó.

En el camino ha establecido un orden admirable para cada proceso y un ejemplo de esto es la consecución de la materia prima que en principio solo lo podían hacer él y su hermano. Con la difusión de la técnica en instituciones como el SENA, se han capacitado otras personas en la adquisición y tratamiento de la hoja caulinar con el fin de cuidar la guadua y contribuir al abastecimiento de la materia prima para todos los que actualmente se dedican al desarrollo de la técnica.



Filandia





Wilmar
Colorado
Marín



*Ofelia
Marín
Márquez*



Filandia -
Oficio Cestería

***Ofelia Marín Márquez y
Wilmar Colorado Marín***

El marco de la plaza principal del municipio de Filandia se encuentra el Centro de Interpretación del Bejuco, donde trabajan Ofelia Marín Márquez y su hijo Wilmar Colorado Marín, artesanos dedicados al oficio tradicional de la cestería en fibras naturales, principalmente en bejuco.

Todos los días atienden al público dando a conocer su oficio y ofreciendo a los visitantes experiencias asociadas al turismo en las que las personas son guiadas por lugares emblemáticos del municipio y también a través de la enseñanza en el tejido en fibras naturales.

Cuenta Ofelia que, de niña, veía a su papá y hermanos tejer canastos de todos los tamaños, luego ella tomaba desperdicios de fibra que dejaban por ahí y con ellos hacía sus primeros tejidos. Como buena heredera del oficio, a Ofelia no le enseñaron, ella aprendió mirando y haciendo sus propios canastos, de igual forma que su

hijo Wilmar, que creció viéndola tejer desde las primeras horas del día todo tipo de contenedores que se pueden hacer con el bejuco. Ambos hacen parte de la cuarta y quinta generación de tejedores de una familia en la que tíos primos y hermanos viven del oficio de la cestería.

Tanto la madre como el hijo consideran el oficio de la cestería un estilo de vida, se refieren a él como una profesión en la que cualquier persona se especializa para después impartir conocimiento y a partir de allí continuar el legado. Wilmar ha hecho parte del programa Jóvenes Rurales del SENA, en el que compartió su conocimiento y experiencia sobre bejuco y cestería a los aprendices que pasaron por sus clases.

Wilmar cuenta que sus técnicas más usadas son trama y urdimbre, tejido en rollo, y experimentación con macramé, crochet y otros materiales como la madera.





Además, relata el proceso de un canasto básico en breves pasos:

-Preparación de la materia prima: debe estar previamente seleccionada, tinturada (si es el caso) y seca.

-Construir la base del canasto.

-Tejer el cuerpo del canasto y finalizar con trenzado.

Lo más importante de esta labor, además de la materia prima, son las naturales y poderosas herramientas que utilizan para construir cada producto; sus manos, que, al tocar el material, ya tienen memoria de muchos otros bejucos recorridos y se deslizan con maestría por cada una de las fibras. Suelen ayudarse con un cuchillo para hacer cortes y pulir algunas partes, pero las encargadas de liderar la travesía productiva de principio a fin, convirtiendo hebras de bejuco tripe perro en bellos jarrones ornamentales, son las manos del artesano. Y pueden llegar a producir unas mil piezas al mes.

Ajustando 54 años Ofelia y 20 años Wilmar en el oficio, transmiten este saber tradicional a todas las personas que quieran aprender, de hecho, tienen un grupo de 10 a 12 jóvenes muy receptivos que se están capacitando en el oficio, a quienes les ha gustado mucho aprender el oficio, además de los visitantes que toman paquetes turísticos donde en menos de dos horas realizan su propio canasto.

La riqueza de la experiencia es que cualquier persona, no solo admira y compra los productos tejidos en bejuco, sino que también puede vivir la experiencia de ser artesano por un rato a través de los talleres.

Han tenido la oportunidad de participar en muchas ferias, en Expoartesánías, en Coartesanos, en ferias en Cali, Manizales, Pereira, Armenia, hasta en Estados Unidos. Entre su surtido se cuentan jarrones, canastas para la ropa, lámparas de piso, lámparas de pared, apiques, canastas para los huevos, se hacen servilleteros, souvenirs, accesorios, aretes, manillas y bolsos.

Wilmar enfatiza en la importancia de los canastos como una tradición que lleva más de 100 años siendo fundamental en el desarrollo socioeconómico de la región, principalmente en el departamento del Quindío, pues en las fincas ha sido útil para diversos fines, ya que además del café se producen otro tipo de productos como plátano, naranjas, piñas, aguacate; de manera que, históricamente, se han necesitado diferentes canastos por eso existe el canasto semillero, el banquero, el cascarero, el bagacero y el piñero, es decir, el canasto no es solo para la recolección del café, sino que cada uno tiene un uso especial.







“Primero que todo, uno tiene que estar actualizado siempre en tendencias, en todo el tema de tejidos, en manejo de fibras naturales, todos los días tiene que estar uno actualizado en los conocimientos y es un oficio como tal, porque lo que uno hace es ser un emprendedor, empresario, uno tiene que hacer muchas cosas dentro de la misma labor, no dedicarse solo a tejer como tal, sino dedicarse también a ser vendedor, tener una capacidad persuasiva con la gente, tener capacidad de expresarse y comunicar todo lo que uno vive”.



Ofelia Marín Márquez y Wilmar Colorado Marín se ubican en la plaza principal del municipio de Filandia, en donde administran el Centro de Interpretación del Bejuco y cumplen su labor de embajadores del oficio tradicional de la cestería, en el cual ambos representan la cuarta y quinta generación en su familia. Son propietarios de la marca Philodendron.

A este lugar llegan cientos de visitantes ávidos de experiencias cafeteras y artesanales a los que por un par de horas los hacen sentir como artesanos, mientras les guían a tejer en menos de dos horas su propio canasto. Madre e hijo aprendieron el oficio de la misma manera: mirando a sus familiares elaborar canastos de todos los tamaños en fibras de bejuco. Heredaron un saber artesanal que consideran su estilo de vida, pues ambos viven plenamente de él y lo enseñan a todo el que se acerque con ganas de aprender.

En su amplia trayectoria en la cestería con fibras naturales, Ofelia y Wilmar, a través de sus manos, le han dado forma a miles de productos enfocados al sector de la decoración.



Montenegro







Montenegro -

Oficio trabajo en guadua escultórica

José Darío Martínez Maya

José Darío Martínez Maya heredó el gusto por las maderas y el liderazgo de su padre. Es técnico profesional en construcción especializado en construcciones en guadua y madera del SENA. Es artesano y ha recibido apoyo del gobierno chino en capacitación.

En sus más de diez años de experiencia también ha sido un comunicador del oficio, pues a quien quiera aprender él le enseña. Vive en Montenegro y alterna su oficio con el trabajo comunitario, coordinando la mesa municipal de víctimas y compartiendo alrededor de otros ejes temáticos en pro de la comunidad.

Antes de que su vida cambiara completamente y tuviera que radicarse en Montenegro ya se dedicaba a producir objetos a partir de fibras naturales y madera. Después de vivir el desplazamiento, persecución y la pérdida de su padre a causa de la violencia, José Darío tuvo la oportunidad de capacitarse con varias entidades como el SENA, de tal manera que a sus 60

años de edad se dedica a la construcción de tableros laminados en guadua para competir en el mercado con piezas de alta calidad y procurar una reducción en el uso de la madera.

En un principio realizaba piezas artesanales de manera empírica; una vez terminado el objeto lo analizaba determinando si era necesario hacer cambios. Esto lo motivó a buscar asesoría en el SENA y presentar proyectos a entidades que le brindaron asesoría técnica y capacitación en diseño, plantillas y renderización, factor que hoy en día le permite mayor productividad y control en el uso de la materia prima, evitando desperdicios.

Cada mes expone sus productos en mercados campesinos, muestras artesanales y, en ocasiones, ha tocado puertas para exhibir en almacenes de cadena, centros comerciales como el Portal del Quindío, Unicentro y tiendas en el Parque del Café.

Acerca del proceso productivo José Darío comparte algunas apreciaciones:

-Materia prima: el tiempo le ha permitido identificar los proveedores indicados a los que les exige materia prima de calidad y le proporcionan piezas de guadua previamente seleccionada y tratada con cuidado, que no se haya caído ni golpeado y, por consiguiente, no tenga fisuras por dentro.

-Limpieza: puesta la guadua en el taller, se procede a limpiarla con una esponja de acero inoxidable, de manera que no se raye la corteza.

-Inmunización: mediante el sistema boucherí se realiza el inmunizado de la guadua por inyección de líquido; se le inyecta ácido bórico a cada cañote a presión hasta que el líquido sale al otro lado. La guadua absorbe el contenido sin generar contaminación en el suelo o ríos o terrenos cercanos. En el espacio productivo de José Darío se aplica este método con sumo cuidado, puesto que, aunque demora el proceso, contribuye a la duración del producto.

-Secado: una vez inmunizada la guadua se pasa al secado, pues la guadua llega al taller cuando aún está verde. Este proceso dura entre cuatro y cinco meses bajo techo o cubierta con plástico, siendo importante que no le caiga sol ni agua.

-Transformación: la guadua que se encuentra seca y lista para usar se introduce al taller para realizar el proceso de laminado. El taller está ubicado en un terreno facilitado por la alcaldía, adecuado por su grupo de trabajo para poder trabajar. Utiliza las herramientas básicas de ebanistería como cepilladora, sinfín, taladro, lijadoras, etc. Al mes puede producir 175 productos en conjunto con los siete trabajadores del taller.

José Darío recibe el apoyo incondicional de su esposa y sus dos hijas que le brindan el soporte emocional necesario para seguir soñando con mejorar cada día su taller, y poder participar en eventos y ferias con mayor frecuencia y solvencia.









“Bueno, hablemos del Eje Cafetero, aquí pueden estar los mejores artesanos de Colombia, aquí los artesanos son muy emprendedores y muy creativos. Destacaría a varios que tienen unos acabados espectaculares y piezas maravillosas. Nosotros aquí compartimos el corto conocimiento de la guadua con el que quiera venir, sin negar ninguna condición, que si es desplazado, cualquiera puede venir a tener un conocimiento de la guadua y aquí compartimos eso”.





José Darío Martínez Maya le ha ganado la batalla a la adversidad en todos sus matices. En vida, su padre se dedicaba a construir empíricamente prótesis en madera para las personas que, siendo víctimas de la violencia en Colombia, perdieron partes de su cuerpo.

Habiendo heredado de su padre el liderazgo y el gusto por las fibras naturales y las maderas, José Darío lleva más de diez años de recorrido artesanal fabricando tableros de guadua con los que día a día forja sus sueños de competir en el mercado con productos de alta calidad.

Radicado en Montenegro, Quindío, comparte sus conocimientos a todo el que quiera aprender a trabajar la guadua, en el taller improvisado que construyó en un terreno facilitado por la alcaldía del municipio.

En el taller son siete personas dedicadas a la fabricación de tableros en guadua y otros productos que venden en ferias del departamento y algunas nacionales a donde van acompañados por entidades patrocinadoras que también les brindan asesoría y gestión empresarial. Se han capacitado en diseño y renderizado con el fin de optimizar el rendimiento de su materia prima y entregar un buen producto al mercado.





Montenegro -

Oficio trabajo en guadua arquitectónica

Víctor Alonso Martínez Quirama

Víctor Alonso Martínez Quirama es un artesano conocido por sus diversos y delicados trabajos en guadua y madera, ha realizado desde finos anillos, pulseras, lapiceros con guadua y maderas incrustadas hasta muebles y aplicaciones artísticas de decoración en hoteles de lujo. Define el oficio como una pasión por hacer las cosas, que le permite romper las cadenas y generar huella, además considera que la verdadera riqueza en la vida es darse cuenta para qué vino al mundo, como artesano y como persona.

El conocimiento de la guadua y sus procesos llegaron, así como cualquier otro conocimiento en su vida, cuando comenzó haciendo objetos básicos, desarrollando experiencia y práctica, hasta llegar a resultados bastante interesantes en su producción. Aunque manifiesta que cualquier persona puede aprender lo que se proponga, cree firmemente que el artesano nace siendo artesano, pues desde su experiencia personal siente que la artesanía nació con él.

La pasión por la artesanía llegó en su edad adulta, contemplando la naturaleza y los elementos a su alrededor, sintió que era posible desarrollar cualquier técnica y labor. La guadua es como su hábitat y entorno, del cual quiso aprovechar el valor histórico y su potencial. Víctor reconoce que la parte institucional ha sido importante en su proceso de formación personal, a través de asesorías en diseño y comercialización recibidas en diversos proyectos con Artesanías de Colombia, al punto que ha sido recomendado para negocios que le han representado, además de ganancias, una alta reputación.

El oficio de los trabajos en guadua lo comparte con personas de su familia como su tío al que se refiere como su brazo derecho, su hijo mayor, que es administrador de empresas y trabaja como instructor de artesanías en guadua en el SENA, y su hijo menor que parece inclinarse hacia el diseño, con lo que Víctor ratifica que la artesanía le ha permitido trascender hacia tener nociones de profesiones afines como arquitectura y diseño.

Acerca de la materia prima, considera que la guadua es compleja, tiene sus fortalezas y debilidades, y es deber del hacedor de oficios conocerlas para saber cómo manejar el material sacando mayor provecho.

Víctor trabaja la guadua desde la cepa hasta las últimas varillas sin dejar que se pierda trozo alguno, además tiene proveedores que le venden el material como él lo requiere. En cuanto a las herramientas, sus mayores aliadas son las lijas, pues combinadas con su destreza, brindan a los productos acabados perfectos. Para él cualquier astilla de guadua bien lijada y con buenos acabados puede convertirse en un separador de libros, tal vez ahí se encuentra su mayor cualidad, que es la contemplación profunda y el enfoque a los detalles, transformando cualquier forma sencilla en sus manos en un objeto de deseo de sus clientes.

En el taller cuenta con lijadoras, cortadoras, taladros y, en general, maquinaria para trabajo en madera, es imperante con la guadua manejar la maquinaria adecuada para desarrollar cualquier producto, por eso se abastece de lo mejor que encuentra en el mercado.



*El proceso productivo
que lleva a cabo
lo define con sencillez:*

Basándose en querer lo que se hace, respetar la naturaleza, a los compañeros y al cliente. Tener la mente vinculada con la labor manual, más allá del uso mecánico de la tecnología. Manifiesta que el estar armando cosas, solucionando un problema, generando un rompecabezas, hace que su cerebro se amolde a la necesidad de estar mejorando sus diseños y generando oportunidades.

A sus 52 años de edad, y llevando un recorrido de 17 años alrededor del oficio, se siente orgulloso de exponer la guadua como elemento natural en murales de las recepciones de hoteles cinco estrellas como el Mocawa en Armenia, hoteles en Cartagena y una prestigiosa cadena de hoteles que tiene sedes en lugares del mundo como Las Vegas y Dubai.

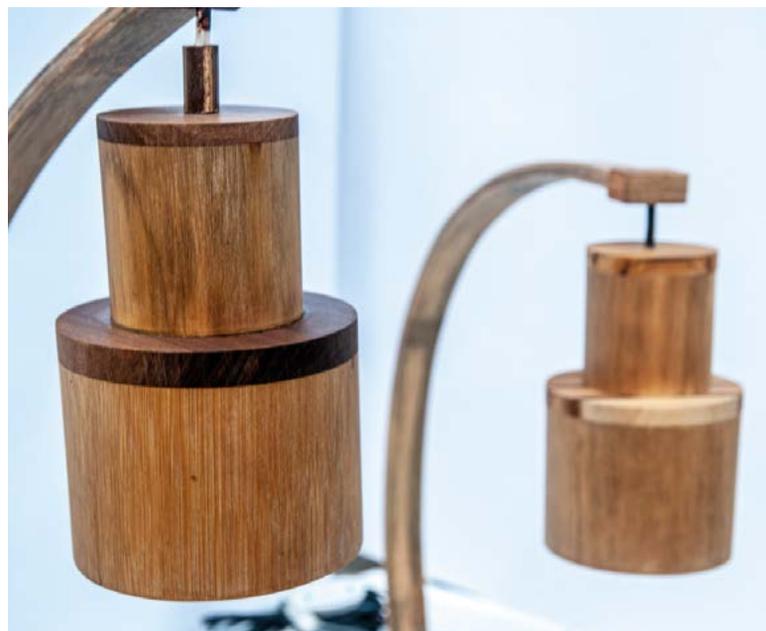
Una de las fortalezas que ha tenido comercialmente es la diferenciación a partir de realizar piezas personalizadas y que se distinguen notablemente tanto en calidad como estética de otros productos encontrados en el mercado, y esto lo ha logrado con algunas de sus técnicas como la fusión de maderas con guadua en unos ensambles y pegas impecables a través de las que se aprecia la belleza del material, sus vetas y colores; el resultado es una oferta de productos de una elegancia tal que los compran como regalos para

ministros, presidentes y personalidades en el ámbito internacional. Es consciente de que el mejor voz a voz surge de un producto bien hecho con calidad.

Actualmente, contando con el aval del Ministerio de Cultura, se concentra en desarrollar ideas y proyectos para la escuela de artes y oficios enfocada a la guadua, y que será de gran impacto para la región, pues considera preocupante que tanto artesanos como oficios y técnicas artesanales han disminuido en un 60 % en el departamento, comenta que ha visto desaparecer unos cinco talleres de guadua muy importantes que habían en el Quindío debido a la falta de transferencia de conocimiento y a que gran parte de la generación anterior de artesanos no se acogió a las exigencias del mercado en cuanto a la diversificación de productos.

Además, se ha dedicado a la docencia en un colegio del municipio de Córdoba, con jóvenes entre los 12 y los 16 años de edad, transmitiendo todo su conocimiento a las nuevas generaciones con la esperanza de que sean ellas las que pasen a fortalecer el oficio de la guadua, a la que considera también protagonista y hermanita del café en los departamentos que conforman el Paisaje Cultural Cafetero.







“He logrado poner la guadua como elemento natural en sitios muy importantes a nivel nacional, una de las fortalezas principales que ha tenido mi negocio como tal es que hago cosas muy personalizadas porque tengo técnicas que he logrado evolucionar en el taller que dan como respuesta una cantidad de artículos que tienen un diferencial enorme. Yo nunca pretendo ser el mejor, sino diferente.”



Para Víctor Alonso Martínez Quirama, la guadua significa magia, hábitat y contemplación.

Descubrió que ser artesano es parte de su propósito en la vida y es por esto que su producción es realizada con una pasión que todo cliente percibe. Tras un recorrido de 17 años en el oficio, se ha posicionado como un artesano élite en calidad, belleza y estética.

La línea de souvenirs y regalos corporativos le ha traído grandes satisfacciones, ya que sus productos han llegado a diversas personalidades en el ámbito nacional e internacional, además, sus intervenciones artísticas en el lobby de hoteles cinco estrellas,

como un voto de confianza y premio a su esfuerzo de tantos años. Su inspiración es la naturaleza de la región y elabora desde lapiceros, accesorio, hasta muebles y estructuras de gran formato usadas en el mundo de la decoración.

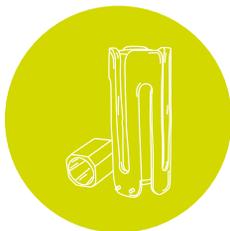
Entre su dedicación al oficio y la contemplación de su entorno lo que más le preocupa es la disminución progresiva de artesanos y técnicas que se han perdido con el tiempo; razón por la que actualmente se dedica a impartir el conocimiento que ha adquirido a jóvenes entre los 12 y 16 años de edad, con la esperanza de que haya un relevo generacional y se fortalezca la difusión de la guadua como elemento natural y constructivo.



Salento







Salento -

Oficio trabajo en guadua

Duberly Galeano Mora

Salento, considerado el municipio padre del Departamento del Quindío es el lugar de residencia de Duberly Galeano Mora, quien a sus 43 años de vida, asume con pasión el oficio tradicional de realizar productos en guadua para el hogar, el cual lo complementa haciendo construcciones en guadua, viviendas, kioscos, entre otros.

Su conocimiento del manejo de la guadua viene de sus ancestros, pues cuando estaba pequeño le tocó ver a su abuelo y a su papá construir el beneficiadero del café, el baño, el lavadero, los cercos para las vacas, el corral, todo el desarrollo de la primera casa en bahareque, las esterillas para el techo y las cintas para las paredes, y cómo se hacía la tapia pisada. Todos estos conocimientos de la técnica y los materiales quedaron como una impronta en su memoria.

En el año 1997, al terminar los estudios secundarios en el colegio, se vinculó a las capacitaciones que realizaban en el convenio entre la Gobernación del Quindío, las alcaldías de los municipios, el Convenio Bambú-guadua y el SENA. Quiriendo hacer un instrumento musical quedó encariñando con la artesanía.





Sus conocimientos los ha compartido con diferentes grupos y personas. Recuerda de manera particular que, hace unos quince años, en el Magdalena Medio capacitó a un grupo de jóvenes que eran “raspachines”, pues algunos dueños de fincas y otras personas estaban interesados en que ellos tuvieran un conocimiento diferente, para que se fueran saliendo de la actividad ilegal de la recolección de la hoja de coca. En otra ocasión, en el corregimiento llamado La Danta, de Sonsón, Antioquia, estuvo tres meses enseñándole a un grupo de personas de diferentes edades cómo hacer las artesanías y cómo lograr el aprovechamiento de la guadua desde la mata.

Para el desarrollo de sus productos, la materia prima la obtiene en el Eje Cafetero, en fincas de los municipios del Quindío, a las cuales va en las horas de la mañana o de la noche porque es lo aprendió de su abuelo y su padre que tenían esa experiencia. Hace el corte para que se le caiga la hoja de la mata y la deja allí un mes, para que tenga un proceso de inmunizado natural o avinagrado, como lo llaman, que es cuando los azúcares se vuelven ácidos, y a los comejenes y gorgojos no les interesa comerse esa guadua. Luego corta la guadua en trozos de 1.20 m y las deja secando muy lentamente en el taller entre seis meses y un año.

Otra forma de consecución es en los sitios que en el Quindío tienen autorización y que también hacen un manejo adecuado para la elaboración de los productos. Los otros materiales como semillas del árbol cedro negro las obtiene en Salento, y en viajes a otras regiones recolecta semillas como, por ejemplo, el algaborro de Santafé de Antioquia. Otros materiales con los que completa algunos diseños como es el caso del vidrio, lo adquiere en la vidriera del Otún de Pereira y el acero inoxidable con distribuidores en Pereira.

Su inspiración viene del material, de la naturaleza, del contacto de ese vivir con la guadua, a la vez, para el desarrollo de sus productos ha estado desde sus inicios con Artesanías de Colombia, recibiendo el asesoramiento en cuanto al diseño, su viabilidad, los aspectos comerciales; todo ello le ha permitido posicionar productos como la porta incienso, siendo la de mayor desarrollo; la vinera para tres botellas, de gran aceptación; floreros de mesa y pared con vidrio; lámparas de mesa; y años atrás bandejas y bateas. Su lugar de trabajo está situado muy cerca de su casa, es un taller comunitario en la Aldea del Artesano, siendo él quien mayor tiempo permanece allí, mientras otras personas aprovechan los desechos de los materiales utilizados por él, así como las herramientas





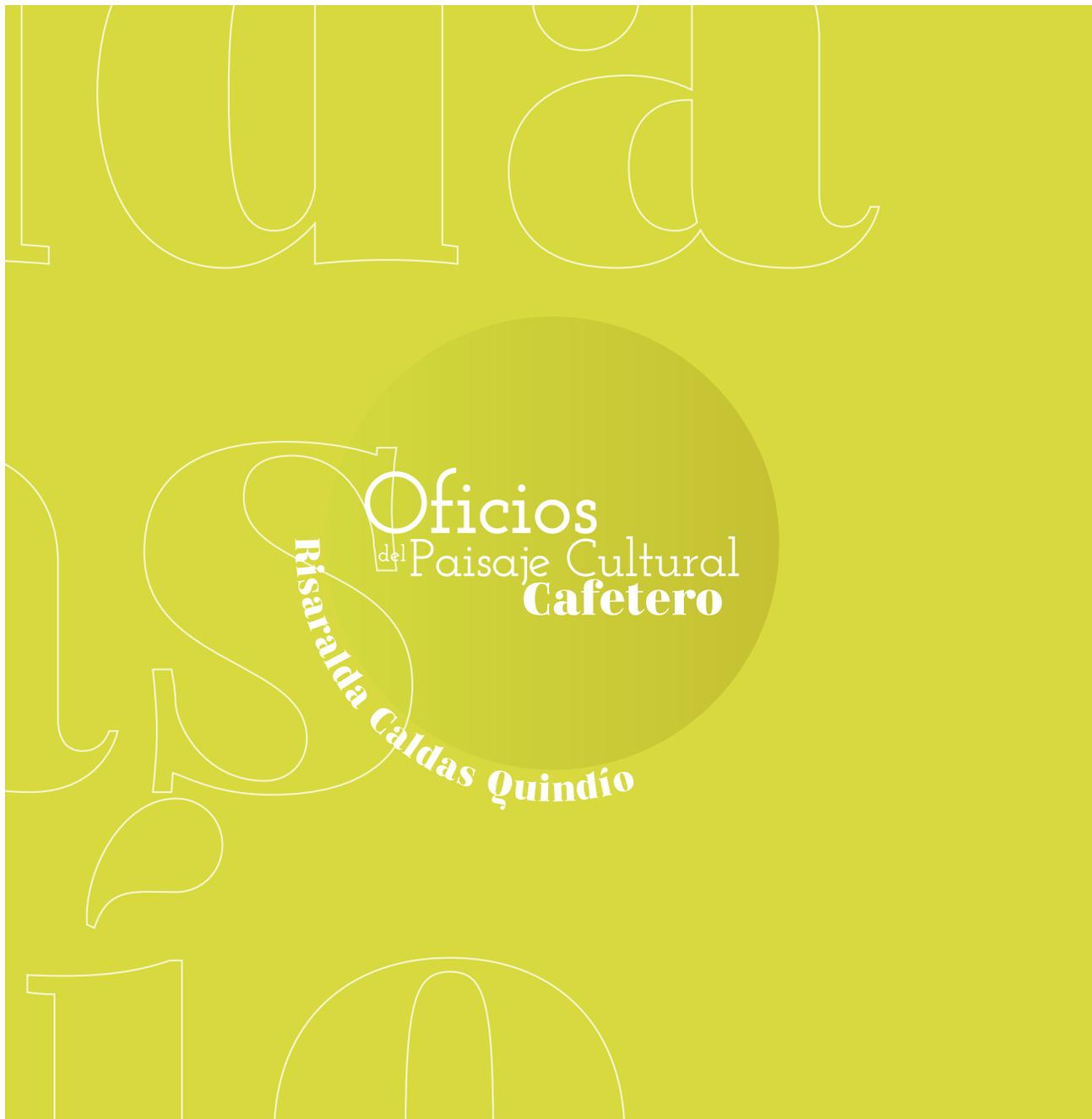
de carpintería y ebanistería que utiliza para la realización de los productos. Entre las herramientas que maneja en su taller están el machete para el raspado, el arza de media vuelta herramienta de carpintería de muchos años, la acolilladora o sierra de mano, taladros de árbol, caladora de mesa o banco, caladora manual, lijadora de banco, pulidora de mano, sierra de banco, garlopa, cepillo, torno, compresor y pistola, y las sierra copas que adaptan a los taladros para sacar los bocados a la guadua.

Cuenta con la colaboración de su esposa, su hija de 23 y su hijo de 12 años de edad, quienes han ido aprendiendo el uso de las herramientas básicas del taller y le ayudan haciendo algunos cortes. Considera que el relevo generacional en el conocimiento de la guadua es muy bajo a nivel regional, por lo que se hace necesario que a los jóvenes de la región y el país se les enseñe el proceso de manejo de la guadua, de manera que les permita tener una mayor apropiación de estos saberes e interesarse en el oficio, para que no se pierda el legado de los padres y abuelos.

Duberly Galeano Mora reflexiona que el trabajo del artesano es más apreciado por el extranjero que por el habitante local, lo cual considera es un resultado de la cultura y educación.

“Aquí llegan los extranjeros y saben qué es un proceso artesanal o industrial, y valoran mucho la artesanía por los materiales de la naturaleza y el trabajo de nuestras manos.”

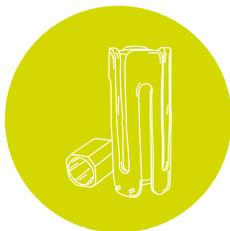




Córdoba







Córdoba -

Oficio trabajo en guadua

José Freddy Molina Turriago

En el municipio de Córdoba, Quindío, en una de las esquinas del parque se puede encontrar a José Freddy Molina Turriago, quien a sus 73 años de edad es uno de los referentes más destacados en la región como artesano de la guadua, sus conocimientos iniciales del oficio vienen por tradición familiar.

Su padre era carpintero, con él aprendió el manejo de un taller y de las herramientas básicas manuales, posteriormente, enriquece su formación en el manejo del material al vincularse a talleres a través de un convenio de la Gobernación del Quindío, la Alcaldía del municipio, Artesanías de Colombia y el Centro Nacional para el Estudio del Bambú Guadua. El Centro, por entonces, hace aproximadamente unos 30 años, iniciaba sus actividades para el estudio e investigaciones de propagación vegetativa, contando con vivero, enfocándose en destacar la importancia de la guadua en el ecosistema, en la protección de las microcuencas, el uso de la guadua en la industria y el comercio, la construcción de edificaciones y su transformación en artesanías, muebles e implementos para el hogar.

Su taller ubicado a una cuadra de su vivienda ha sido escenario de numerosas visitas de grupos en formación que asisten al Centro Nacional para el Estudio del Bambú Guadua, turistas y gente del común, que llegan al municipio interesadas en conocer acerca del proceso del oficio de la guadua desarrollado por él, en la producción de mobiliario y objetos decorativos y utilitarios, entre los que se destacan lámparas, cofres de diversos diseños y tamaños, licoreras, cafeteras, cubierteros, servilleteros, salseras, azucareras, y muebles de sala y comedor.

Para la elaboración de los diferentes productos, el proceso se inicia con el corte, para lo que existen ciertas recomendaciones que son empíricas, pero que han demostrado su eficacia. De manera que hay que cortarla a la madrugada, dejarla 30 días en el guadua para el proceso de avinagrado, luego se procede con el troceado de acuerdo con lo que se requiera y el secado de 12 o 13 grados de humedad. Actualmente, algunas personas han montado plantas para el secado e inmunizado de la guadua, lo que agiliza su consecución, pero encarece los costos.

En su taller, cuenta con herramientas como la sierra acolilladora para los cortes, el torno acondicionado para la guadua, pues ella no tiene los puntos de apoyo que se necesitan, lo cual se soluciona utilizando dos conos en los extremos, taladros de banco y de mano, lijadoras y caladoras, y herramientas pequeñas manuales.

Sus ideas creativas nacen de dar solución a alguna necesidad como, por ejemplo, la cafetera, que surgió de la charla con un diseñador de Artesanías de Colombia sobre el tema del café y de la tradición en su preparación o también de las inquietudes de los clientes, así como de productos anteriores que se van modificando, varios de estos productos cuentan con acabados pictóricos con armoniosas pinceladas y vivos colores, realizados por las manos de su esposa y compañera de taller, la señora María Marien Arias de Molina, quien se inspira en los elementos característicos de la flora y la fauna de la región para darles el toque final y dotarlos de valor estético.

Para José Freddy Molina Turriago, la guadua es un material maravilloso del que todos los días se pueden descubrir nuevas aplicaciones y manifiesta que con la ley de la guadua queda clara su importancia para el medio ambiente, las posibilidades de servirnos de ella y aprender a aprovecharla.



“Todo el desarrollo de la cultura del café se ha apoyado en la guadua, primero estaba ella como elemento nativo, eso permitió el desarrollo del cultivo del café, desde la casita más humilde hasta los montajes para el procesamiento del café, la traída del agua de la bocatomá a la casa y de allí cualquier cosa, esto es el Paisaje Cultural Cafetero.”







Quimbaya







Quimbaya - *Oficio joyería y orfebrería*

Gladys Quintero Correa

La cultura Quimbaya ha sido un referente para muchos artesanos que buscan inspiración en civilizaciones antiguas. En el Quindío se encuentra el colectivo artesanal llamado Taller de Orfebres Quimbaya, ubicado en el municipio que lleva el mismo nombre. Gladys Quintero Correa con 54 años de edad hace parte de este gremio en el que sus participantes desarrollan diversas técnicas dentro de la orfebrería y buscan mantener en pie su legado de más de 20 años forjando metales para crear significativos elementos de joyería artesanal e impartiendo su conocimiento a nuevas generaciones.

Sus inicios en el oficio se dan después del trágico terremoto del 1999, que afectó gran parte del Eje Cafetero. En ese entonces la señora Helena Buitrago Ramírez

ayudó a gestionar el proyecto de joyería artesanal en el municipio a través de la Alcaldía, en el que se capacitaron tres grupos de aprendices, entre ellos Gladys. Para ella y su equipo el conocimiento del oficio no llegó por herencia, sino por supervivencia, lo cual llena su historia de sentido y resiliencia.

La inspiración en sus diseños viene de varias fuentes: una de ellas es la cultura de la etnia Quimbaya, referente precolombino que les ha traído fama en el mercado nacional por su riqueza ancestral y la belleza de sus piezas. Los diseños precolombinos hicieron parte de su primera producción, luego en procesos de diversificación desarrollaron precolombinos más modernos tomando los referentes de la salamandra, sol, ranas, anfibios, el cuerpo ceremonial, la luna creciente, la mariposa

Quimbaya, pájaro Quimbaya y demás arquetipos que Gladys manifiesta fueron encontrados en collares de cuentas, sellos y estampaderas con los que los indígenas se pintaban, y que rescataron de tumbas indígenas de La Tebaida y Quimbaya. Todos estos hallazgos se han materializado en dijes, aretes, anillos, pulseras y diversos accesorios, además de bisutería. En su taller pueden producir unas 300 piezas al mes.

Otra fuente de inspiración es el entorno natural del paisaje cafetero expresado en sus colecciones de aderezos con diseños abstraídos de heliconias, pájaros, hojas, siendo una línea de joyería con romance, armonía e ilusión. A partir de los lazos usados en la arriería, también han realizado diseños de cadenas integrando macramé, tejidos en crochet y tejido vikingo.



Desde la consecución de la materia prima hasta el producto final Gladys Quintero comparte algunos pasos importantes.

-Materia prima: elementos como plata, oro y metales procesados, se obtienen en Bogotá con un conocido proveedor. Especialmente, el oro se trabaja solo por encargo debido al alto costo del material.

-Diseño: los diseños son seleccionados a partir de referentes culturales como la naturaleza del paisaje cafetero y también de referentes precolombinos. Los orfebres analizan tendencias en plataformas virtuales con el fin de actualizarse, pero conservan sus técnicas, resaltando en cada uno de sus trabajos la autenticidad. A la vez, cuentan con el apoyo del laboratorio de diseño de Artesanías de Colombia.

-Aleación: una vez listo el diseño, se realiza el proceso de aleación usando como medidas 925 partes de plata y 75 partes de cobre. En seguida se funde y se vierte en un molde en el que quedará como una chapa.

-Laminado: después de la fundición el material se pasa a laminadora, en la que, entrando a presión, se rebaja el espesor hasta reducirlo al nivel deseado.

-Hilar: luego se pasa a una hiladora (perfil de acero que tiene orificios de diferentes tamaños) por donde

se introduce el material que previamente ha sido afilado para entrar por el orificio e ir reduciendo su grosor hasta conseguir el hilo deseado. Normalmente, se realizan chapas e hilos de diferentes tamaños y calibres.

-Calado: si la pieza lleva calado, entonces, se traza el diseño sobre la lámina y después se perfora para introducir la segueta y calar, según el diseño.

-Armado: en el proceso de armado se realizan ensambles, perforaciones, cierres, depende del producto que se quiera.

-Acabados: se utilizan lijadoras, limas, felpas, brillos para pulir y suavizar las superficies del producto.

-Comercialización: sus productos se exponen en puntos de venta en el municipio y a las afueras en la aldea del artesano; a nivel nacional se han fogueado en ferias artesanales en Bogotá, Pitalito, Pereira, Armenia y Medellín, y en algunas de estas ciudades se distribuyen sus productos constantemente.

Para los orfebres todas las técnicas son importantes; calado, cincelado, martillado, burilado, tejidos y

generación de diferentes texturas integrando en el proceso otros materiales. También se utilizan piedras semipreciosas, cuero, fibras y semillas de macadamia.

Las herramientas más utilizadas son la laminadora que se compone de dos partes: laminadora y perfiladora, la cual permite el pliegue de las láminas de diferentes metales, el banco de fundición, la hilera, motor de pulido, la mesa de trabajo con sus conexiones y herramientas de manipulación, etc.

Inicialmente estuvieron ubicadas en el antiguo Instituto Quimbaya pero luego se ubicaron dónde están actualmente y requieren realizar una serie de adecuaciones en su taller para el manejo del gas para los sopletes, así como instalaciones eléctricas y algunas reparaciones locativas; si bien han contado en algunos momentos con el apoyo de la administración local y de la Gobernación, siempre se va a requerir del recurso que las instituciones puedan aportar para este tipo de emprendimientos.





“Tenemos muchas fuentes de inspiración, tenemos nuestra naturaleza, sacamos diseños referentes a la variedad de heliconias que tenemos muchas en nuestro municipio y departamento, también los precolombinos de la cultura Quimbaya”.





Gladys Quintero Correa hace parte del Taller de Orfebres Quimbaya que fue formado después del terremoto del 1999 a través de un proyecto de joyería artesanal gestionado para capacitar a personas que quisieran aprender sobre el oficio de joyería y orfebrería.

En el taller se realizan productos como dijes, aretes, anillos, pulseras, accesorios y bisutería, inspirados en la Cultura Quimbaya, y tomando como referentes la salamandra, el sol, anfibios, pájaros, mariposas y demás fuentes que resaltan la riqueza del diseño étnico heredado de los Quimbayas. El paisaje de la región también hace parte de sus diseños, en los que a través de diferentes técnicas se aprecian texturas y formas de la flora y fauna representativa en el departamento.

A sus 54 años de edad, Gladys junto con sus compañeros capacitan a las nuevas generaciones para que el oficio no pierda la continuidad y se mantenga el legado de más de 20 años elaborando productos de tradición ancestral. Las orfebres son conocidas a nivel nacional por sus productos fabricados en oro y plata, en donde se aprecian filigranas, martillados, armados y, por encima de todo, objetos perfectamente terminados.





Directorio Quindío

ARMENIA

ANA DELIA BARAHONA RIVAS

312 2679944 –

Manzana C Casa 30 Barrio Belén

anadeliabarahona@gmail.com

<https://www.instagram.com/anadeliabarahona>

<https://www.facebook.com/adbarahona/>

https://issuu.com/alejandro.diazg/docs/cat_logo__2021_ana_delia_barahona

TRABAJO EN CÁSCARA DE HUEVO

RUBÉN DARÍO ACOSTA VALENCIA

3147921891 –

CRA. 12 # 8-13 BARRIO LA FLORIDA DE ARMENIA

tallaartistica@gmail.com

TRABAJOS EN MADERA: TALLA

LUIS ENRIQUE MORALES VARGAS

3218811074 –

CLL 48A # 20-37

henrique1711@hotmail.com

ALFARERÍA

LUIS LEONARDO DOMÍNGUEZ ÁVILA

3144096444 –

TORRES DEL NORTE / PROVITEQ 4 BLOQUE 11- APTO 2B

lor.leoygris@gmail.com

<https://www.facebook.com/luisdominguez28/>

ORFEBRERÍA: FILIGRANA

JAIME RUÍZ

3216289326 –

CONSTRUCCIÓN Y RESTAURACIÓN DE VIVIENDA TRADICIONAL

CALARCÁ**CONSUELO GARCÍA SALAZAR**

3146484741 –

CLL 31 # 20-11 CAMELIAS DE CALARCÁ

telaresdelcafe1@hotmail.com

TEJEDURÍA DE GUASCA EN TELAR HORIZONTAL**CIRCASIA****ELISA LONDOÑO JARAMILLO**

3178538069 –

CLL 1 # 15-61

elisalojara822@gmail.com

**TEJEDURÍA Y TRABAJO EN TELA: CROCHET,
PACHWORK, BORDADO****JULÁN NEIDER MARTÍNEZ PARRA**

3137442968 –

CRA. 14 # 09-27

caulinarte@gmail.com

<https://www.facebook.com/Caulinarte/><https://www.instagram.com/caulinarte/>**TRABAJOS EN GUADUA: ENCHAPE EN HOJA
CAULINAR****FILANDIA****OFELIA MARÍN MÁRQUEZ Y WILMAR JESÚS
COLORADO MARÍN**

3122344055 / 3113271041 –

CRA 4TA 2 – 52 B/SAN JOSE /CRA 7-#7-60

ofeliamarinmarquez@gmail.com/

cesteriacafetera@hotmail.com

<https://www.facebook.com/Delbejucoalcanasto/>**CESTERÍA****MONTENEGRO****JOSE DARÍO MARTÍNEZ MAYA**

3207356260 –

CALLE 21 # 2-18 B/ CINCUENTENARIO MONTENEGRO

damatta526@yahoo.es

GUADUA CARPINTERÍA**VÍCTOR ALONSO MARTÍNEZ QUIRAMA**

3146115251 –

URBANIZACIÓN SINÁI BLOQUE 4 CASA #16 ARMENIA

vikargua21@gmail.com

GUADUA CARPINTERÍA**SALENTO****DUBERLY GALEANO MORA**

3113415387 –

CLLE 2 No. 2-53

TRABAJO EN GUADUA**CÓRDOBA****JOSÉ FREDDY MOLINA TURRIAGO**

3113339714 –

CARRERA 11 #13-06

molinariartesanas@yahoo.com

TRABAJO EN GUADUA**QUIMBAYA****GLADYS QUINTERO CORREA**

3146539536 –

CALLE 10 #8-25

gladisquintero2358@gmail.com,

orfebresquimbaya@hotmail.com

ORFEBRERÍA



Capítulo 7

Conclusiones

DOI:

A partir de la relación simbiótica entre los habitantes del territorio del PCCC y de los recursos que este les ha ofrecido a lo largo de la historia, se producen las manifestaciones de los oficios como expresiones de los valores identitarios que han sido transmitidos a través de saberes y tradiciones entre generaciones, posibilitando creaciones que hacen parte del patrimonio material e inmaterial de esta región.

Por tanto, las técnicas artesanales tradicionales son reconocidas en la declaratoria de la UNESCO de este paisaje cultural como integrantes del valor número 2: Cultura cafetera para el mundo, donde fruto de la maestría de las manos de sus artífices, sobresalen varios objetos icónicos asociados a esta cultura.

Las especies vegetales tanto arbóreas como de fibras naturales presentes en la región y asociadas a los policultivos relacionados con la producción del café, brindan la materia prima para que los habitantes de la región cafetera se apropien de técnicas, oficios y tradiciones alrededor del uso y aprovechamiento de estas especies.

El conocimiento de estas especies vegetales proviene por una parte de los lazos ancestrales de las comunidades indígenas que han habitado el territorio y que a través de la oralidad han transmitido el saber técnico para la elaboración de los productos artesanales como tejidos, cestería y cordelería y, por otra parte, de la herencia española, que introduce instrumentos, máquinas y herramientas que hacen posible la producción de nuevos productos con fines utilitarios diversos.

Los oficios son emprendimientos culturales, donde la creatividad y la experticia de las personas en determinada técnica con un material específico, son la fuente de su sustento, mediante ellos producción y estética se funden para alcanzar unos resultados a través de rutinas y capacidades como posibilidades de vida y de generación de una economía.

Las técnicas artesanales se constituyen en procesos desarrollados para transformar una determinada materia prima en producto a través de una destreza adquirida por mucha práctica. Dentro de los oficios presentes en el PCCC y sus diferentes técnicas se encuentran varios dentro de todas las categorías de la clasificación que maneja Artesanías de Colombia, estos son: los oficios de tejeduría; el oficio de cestería, los oficios de la alfarería y la cerámica; el oficio de la madera; el oficio del cuero; el oficio de los metales; y dentro de los oficios reconocidos por materia prima está el trabajo en guadua, hoja caulinar y calceta de plátano. Adicionalmente, se encontraron otros oficios como la arriería, la herraduría y la restauración de arte religioso.

Del mismo modo, materias primas de las diferentes categorías, según la clasificación del Artesanías de Colombia: maderables, no maderables, fibras de origen vegetal, minerales, materiales de origen animal, textiles y otros, están presentes en los oficios del Paisaje Cultural Cafetero.

En el Paisaje Cultural Cafetero Colombiano se evidencia la elaboración de los tres tipos de artesanía: contemporánea, tradicional e indígena, desarrollada por artesanos de manera individual o colectiva en negocios familiares o

con empleados, bien sea en su taller dentro de su vivienda o con una sede o local aparte tanto en áreas rurales como urbanas.

La artesanía tradicional y contemporánea son las más comunes, y la artesanía indígena es reducida, por ello, hablar de artesanía ancestral en el PCCC es muy complejo toda vez que dicha enseñanza generacional, salvo en algunos oficios, no pasa de cuatro generaciones. Entre tantos oficios encontrados, la tejeduría con diferentes materiales y técnicas se convierte en la actividad artesanal más relevante en el PCCC.

De acuerdo con la información recopilada del Sistema de Información Estadístico de la Actividad Artesanal, SIEAA, de Artesanías de Colombia, en los departamentos de Caldas y Risaralda la proporción de mujeres en las labores artesanales frente a los hombres es aproximadamente de 70 a 30, mientras que en el Quindío se manifiesta de manera más equilibrada la participación de género, siendo de 56 % mujeres y de 44 % hombres.

La contribución del tipo de productos artesanales en Caldas se presenta en su orden, mayormente, por accesorios, seguidos por decoración y artículos para el hogar mientras que en Risaralda corresponde principalmente a accesorios, seguidos por textiles y decoración, y en el Quindío prima la producción de elementos de decoración seguido por los artículos para el hogar y accesorios.

En el caso los departamentos de Caldas y de Quindío, la mayoría de quienes desarrollan los oficios lo han aprendido de su familia y le sigue

el aprendizaje de manera autodidacta, luego, por medio de otros artesanos o talleres y en menor medida a través de capacitaciones. En cambio, en el departamento de Risaralda la mayoría de los artesanos ha aprendido el oficio mediante la capacitación por parte de diferentes instituciones, seguido del aprendizaje autodidacta y a través de otros artesanos o talleres, y en menor proporción a través de la familia.

Demográficamente, la población artesana que pertenece a alguna etnia indígena es una minoría, con presencia en Caldas en el municipio de Riosucio, donde el 84 % de los artesanos es indígena, y en Risaralda, en los municipios de Quinchía y Guática, con un promedio de un 25 % de población artesanal indígena.

A través de las historias de vida de los artesanos de Risaralda se establece que varios de ellos se han dedicado a los oficios desde su infancia aprendiendo con su familia, especialmente la tejeduría en chaquira, cestería, y trabajos en madera y guadua. Siendo de desatacar la larga experiencia de Iván Gómez, quien a partir de la investigación y experimentación de las diversas aplicaciones de la guadua, ha incursionado en el desarrollo de hilo, cosméticos y cerámica de guadua. Quienes trabajan con la guadua y con el palo de café como materia prima desean que la gente valore las bondades y usos de estos materiales.

En el caso del palo de café, se le quiere prolongar su vida después de la zoca a través de su transformación en muebles sofisticados, enalteciendo esta materia prima y la tradición cafetera. Por su parte, quienes trabajan la guadua

quieren reivindicarla de concepciones que la subvaloran, para que sea valorada por sus características y aprovechamiento en múltiples usos.

Los indígenas embera chamí trabajan como asociación, se dedican a la tejeduría en chaquira, consideran su labor como una forma de honrar a sus ancestros, mostrar su pensamiento y manera de convivir en el mundo. Generaciones más jóvenes han venido incursionando en el manejo de redes, de diseño y fotografía para fortalecer la promoción de sus productos.

La formación en Bellas Artes ha sido una base fundamental para los exponentes del oficio de la cerámica y la restauración de imágenes religiosas.

En joyería, los clientes les van mostrando a los joyeros lo que se está usando, además de tener como inspiración la flora y fauna del PCCC. El turismo es clave para la venta de los productos artesanales en Santa Rosa de Cabal, no obstante, los artesanos de la cestería y los trabajos en madera tienen clientes a nivel nacional a los que les venden al por mayor.

El apalancamiento de su negocio para dotarlo de maquinaria ha sido un recurso que han logrado obtener algunos artesanos a través de convocatorias con la CHEC y con el Departamento de Prosperidad Social, aunque también han tenido capacitación con el SENA, la Gobernación de Risaralda y Artesanías de Colombia.

Se encontró el último arriero y herrador de La Celia, pues es heredero de esta tradición que cada vez queda más marginada, aunque persiste,

pues hay caminos de difícil acceso donde solo a mula o caballo es posible transportar la carga.

Los artesanos que se han destacados al ser reconocidos por su talento y experticia han obtenido reconocimientos como Artesano digital, Medalla a la Maestría Artesanal, ganador de Bienal de Diseño Artesanal, así como Mejores tejedoras de fique.

Como factores de éxito, los artesanos refieren condiciones personales y contextuales como las propias que les ofrece el territorio del PCCC como la cultura o las materias primas, así como el aprovechamiento de capacitaciones o apalancamientos económicos de instituciones como las gobernaciones, las alcaldías, el SENA o el Comité de Cafeteros de Risaralda.

Dentro de los riesgos o debilidades encontradas en la investigación se tiene que la mayoría de los exponentes de los oficios en el PCCC son personas que superan los 50 años de edad y, en varios de los casos en su contexto, no hay otras personas que realicen el mismo oficio.

Desde las historias de vida del departamento de Caldas se puede determinar que varios de los artesanos han fabricado sus propias máquinas y herramientas para hacer más productivo su taller; que observar alrededor tanto en la ciudad como la naturaleza misma les ha servido de inspiración para desarrollar sus creaciones; que la paciencia, la perseverancia y la experimentación les permiten crear piezas particulares; además la calidad de sus productos no es comparable con los productos chinos. Consideran que creer en lo que se hace y ser conscientes de sus habilidades

son aspectos fundamentales para salir adelante, quienes han sido criados en el campo valoran los aprendizajes rurales. Varios de ellos han enseñado su oficio a otros y tienen el deseo de seguirlo haciendo, pues saben tienen la experticia y el conocimiento que requiere el oficio.

En el caso de las tejedoras de sombreros de Aguadas, hay un profundo orgullo por su labor y su maestría continúa a través de las nuevas generaciones de mujeres tejedoras. La cohesión de los productores y artesanos del fique, así como de las tejedoras de la seda, y los tejedores de cañabrava y calceta de plátano a través de las asociaciones y las cooperativas, es un aspecto importante para su desarrollo y comercialización de productos.

En el resguardo de San Lorenzo, en Riosucio, se va transmitiendo la enseñanza de la tejeduría de la cañabrava a los niños desde muy temprana edad, siendo principalmente las mujeres quienes desempeñan el oficio artesanal.

En oficios el oficio tradicional de la tejeduría con vibras vegetales los aprendizajes se han generado desde la infancia a través de la familia.

En las historias de vida de los artesanos del Quindío se descubre que varios de ellos han tenido una formación desde las Bellas Artes y capacitaciones en sus oficios, contando con una sensibilidad hacia los aspectos estéticos del producto y de excelencia en la calidad de su elaboración y acabados. Quienes se han dedicado al trabajo en guadua han tenido contacto con ella desde la infancia, y desde esa memoria han llevado a cabo su aprendizaje con la familia y, posteriormente, en

cursos con el SENA, con el Centro Nacional para el Estudio del Bambú Guadua y el acompañamiento de Artesanías de Colombia. Particularmente, consideran que este material es maravilloso y como “hermanita del café” permite que todos los días se puedan desarrollar nuevas aplicaciones en distintos objetos que son valorados más por los extranjeros que por los locales, resultado de los preconceptos que se tienen frente al mismo. Precisamente, esa subvaloración es la que le ha impulsado a otros artesanos como Julián Neider Martínez a experimentar con la hoja caulinar de la guadua hasta proponer una nueva técnica, valorada por Artesanías de Colombia como es el enchape caulinar, que pretende rescatar el valor cultural de la guadua.

Los artesanos entrevistados definen su labor como un trabajo liberador, terapéutico y digno, un medio de expresión personal que se desarrolla en calma, que no se puede hacer a la carrera, que les permite romper cadenas y generar huella, sabiendo que se hace un buen uso del tiempo en una labor productiva.

A través de su oficio pueden impactar de manera positiva la vida de otras personas cuando se comparte su enseñanza de manera colectiva, siendo algunas historias de vida verdaderos testimonios de resiliencia y liderazgo para enfrentar situaciones de desplazamiento por la violencia o de tragedia como es el caso de un terremoto.

En los diferentes oficios resultan de inspiración referentes como la cultura Quimbaya y los elementos de la flora y la fauna del Paisaje Cultural Cafetero. Se destaca, por otra parte, la singular técnica que ha logrado consolidar doña

Ana Delia Barahona con la cáscara de huevo para lograr bellos cuencos decorativos.

Entre los reconocimientos que en el sector artesanal han obtenido varios de los exponentes que fueron parte de la investigación están el ser merecedores de la Medalla a la Maestría Artesanal, ganadores de la Bienal de Artesanías o contar con el Sello de Hecho a Mano. Cada uno de ellos como respaldo y exaltación a su experimentada labor.

Hay una profunda identidad y sentido de vida entre las personas y su oficio, pues los artesanos al relatar su historia reflejan la pasión por el oficio y las grandes satisfacciones personales que este les ha brindado. A la vez, se presenta una importante mayoría de mujeres realizando y liderando labores artesanales, además de llevarlas a cabo paralelo a las labores del hogar y de cuidado de la familia.

Los adultos mayores prevalecen en los oficios y los jóvenes cada vez tienen menor participación en su aprendizaje, esto se ve reflejado en este estudio de campo y los referentes de la investigación. Son pocos jóvenes los que se han interesado por continuar con el oficio de sus padres, lo que pone en riesgo la prolongación del oficio.

Estas capacitaciones técnicas, así como la formación profesional y la interacción con otros profesionales, posibilitan el desarrollo de productos artesanales contemporáneos e innovadores frente al desempeño de artesanos que elaboran productos tradicionales.

Existe, por tanto, una pérdida gradual muy preocupante del relevo generacional en la conservación de los oficios, pues los jóvenes prefieren migrar para otras ciudades y ocuparse en otras labores. De manera que los saberes propios de lo que históricamente ha sido la construcción de la cultura en el territorio del PCCC se están perdiendo, y escasean las personas que los ostentan, lo cual tiene efectos en la posibilidad de continuidad de las diversas manifestaciones del patrimonio material e inmaterial.

La academia es un actor significativo en el engranaje técnico, científico y cultural, y se hace necesario que su participación en el desarrollo artesanal y conservación de este patrimonio sea de trabajo conjunto y de acompañamiento más permanente.

Es importante fortalecer en colegios y universidades las clases de arte y los oficios artesanales como una forma de contar con relevo generacional. La formación de artesanos con rigor y con calidad técnica es necesaria para la continuidad de los oficios en el Paisaje Cultural Cafetero ante la falta de relevo artesanal, y las escuelas de artes y oficios son más bien escasas en el territorio.

El apoyo institucional sin duda ha sido en elemento sustancial para la creación de talento humano capacitado en los oficios artesanales en el PCCC, no obstante, se requiere dar continuidad en los procesos para seguir su fomento. Si bien hay algún apoyo estatal hacia la labor del artesano, durante diferentes etapas que han posibilitado su evolución, apoyo que a lo largo de la investigación se reconoce por parte de ellos, aún se ve la necesidad de que haya mayor

articulación interinstitucional de manera más permanente, y que este apoyo se desarrolle con mayor contundencia para garantizar su sostenibilidad en el tiempo y posibilitar el desarrollo del sector.

En la actual situación de pandemia y confinamiento los artesanos son muy vulnerables económicamente, pues se ve afectada su posibilidad de comercialización en escenarios tradicionales como ferias.

Los artesanos en su mayoría presentan debilidades (entre otras cuestiones por su edad) frente a contar con capacidades para llevar a cabo marketing digital o estrategias de comercialización que les posibilite su sostenibilidad, pues varios dependen del comercio en ferias, por medio de la venta a mayoristas y otros de la venta personaliza a través del voz a voz. En muchos casos deben combinar su labor artesanal con otras actividades productivas para poder garantizar su sustento. Las actividades artesanales ocupan una parte del día de los artesanos, algunos alternan el oficio con jornadas en el campo u otras actividades productivas, toda vez que sus ventas no les alcanzan para cubrir el diario subsistir.

OPORTUNIDADES

El desarrollo artesanal debe pensarse con una mirada regional como una región cultural que es el PCCC, para fortalecer potencialidades comerciales que pueden estar vinculadas al turismo o al comercio electrónico, y se requiere, a la vez, de la articulación de esfuerzos, recursos y capacidades que permitan el progreso conjunto de los artesanos como gremio. Es importante

educar al cliente frente al consumo de este tipo de productos y al comercializador para promover el consumo regional, donde la diferencia sea marcada por el diseño y la calidad.

Se debe incentivar la asociatividad no solo para buscar recursos, sino también para contar con un colectivo de artesanos del mismo oficio que manejen el mismo nivel de calidad y diseño diferenciado, para manejar precios competitivos hacia el mercado.

Son necesarios los modelos de negocio empresariales para los artesanos, que respondan a las realidades actuales de consumo y que sean consecuentes con el mercado que aprecia el tipo de producto hecho a mano y el consumo consciente.

Se reconoce como necesidad de los artesanos desarrollar estrategias de marketing digital que permitan llevar a cabo la difusión de sus productos y de sí mismos como productores hacia posibles compradores, de esta manera, tener la posibilidad de que el productor artesanal tenga contacto con sus compradores y pueda establecer con ellos procesos de fidelización y de los compradores como seguidores de los autores de los productos que quiere comprar. Esta estrategia se orienta a formar públicos que aprecien la artesanía, al artesano y su labor.

Otro de los aspectos importantes, identificados en la investigación, tiene que ver con la necesidad de incursionar en plataformas de comercio electrónico que les posibilite a los hacedores de oficios tener contacto con el comprador final, sin tener intermediarios y posibilitar un seguimiento

por parte del consumidor a la oferta del productor artesanal, así como fomentar el aumento de la frecuencia de compra. Esta estrategia permitiría dejar la dependencia de la participación en ferias para comercializar su producto, sobre todo, frente a la situación de emergencia sanitaria, donde estos escenarios de comercialización no están disponibles.

Existe una oportunidad importante de vinculación de los productos artesanales y de los oficios con la marca Paisaje Cultural Cafetero para su promoción e inclusión como parte de los eventos y actividades que se desarrollen.





Capítulo 8

Tras las cámaras

Oficios
del Paisaje Cultural
Cafetero
Risaralda Caldas Quindío

DOI:

Risaralda









Caldas





Trabajo fotográfico

Collage de imágenes del trabajo del fotógrafo y co-investigador Javier López con los artesanos del municipio de Santa Rosa de Cabal.



Reuniones del equipo de trabajo de los Oficios del Paisaje Cultural Cafetero.

Collage de imágenes de las reuniones de trabajo del equipo de los Oficios del Paisaje Cultural Cafetero. Investigadora principal Yaffa Nahir Gómez Barrera, Co-investigador y fotógrafo Javier López Morales, auxiliar de investigación Elizabeth Montoya Arias de la Universidad Católica de Pereira, Gloria Inés Duque Arango de la Universidad Gran Colombia, sede Armenia, Juan Diego Gallego Gómez y fotógrafo Paula Correa Montaño de la Universidad de Caldas, en conjunto con los enlaces de los Laboratorios de Diseño e Innovación de Artesanías de Colombia Alejandro Agudelo Holguín y Alejandro Jaramillo Suárez y el diseñador Daniel Amariles Zapata, así como con las directivas de Artesanías de Colombia Jimena Puyo Posada, Ángela Merchán Correa y Camilo Rodríguez Villamil del CENDAR.



Quindío



